



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Libro III. Trata de la consolacion interior.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

LIBRO III.
DE LA IMITACION
DE CHRISTO.

Tratado de la consolacion
interior.

CAPITVLO I.

*De la habla interior de Christo al
anima fiel.*

O Irè lo que hablàre
el Señor Dios en
mi. Bienaventura-
da el anima que
oye al Señor, que
habla en ella, y de su boca recibe
palabra de consolacion. Bienaven-

tu-

turados los oídos que perciben lo
futil de las inspiraciones divinas,
no cuydan de las murmuraciones
mundanas. Bienaventurados los oí-
dos, que no escuchan la voz que oye
de fuera, sino la verdad que habla,
y enseña adentro. Bienaventurados
los ojos, que están cerrados
à las cosas exteriores, y muy atentos
à las interiores. Bienaventurados
los que penetran las cosas interiores,
y estudian con ejercicios continúos
de aparejarse cada dia mas,
y mas à recibir los secretos celestiales.
Bienaventurados los que se
alegran de entregarse à Dios, y se
desembarazan de todo impedimento
del mundo. O anima mia, mira
muy bien esto, y cierra las puertas
de tu sensualidad ; porque puedas

oir

oir lo que el Señor Dios tuyo habla en ti.

2 Esto dize tu amado: Yo soy tu salud, tu paz, y tu vida: conseruate en mi, y hallaràs paz. Dexa todas las cosas transitorias, busca las eternas. Que es todo lo temporal, sino engañoso? Y que ayudarán todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador? Por esto, dexadas todas las cosas, te debes restituir à tu Criador, amable, y fiel, porque puedas alcançar la verdadera bienaventurança.

CAPITVLO II.

*Como la verdad habla dentro del alma
sin ruido de palabras.*

1 **H**Abla, Señor, porque tu siervo
oye. Yo soy tu siervo,
L da-

dàme entendimiento para que le
tus verdades. Inclina mi coraçon
las palabras de tu boca: descien
tu habla assi como rozio. Dezi
en el tiempo passado los hijos
Israel à Moyses: Hablanos tu,
oïremoste; no nos hable el Señor
porque quizà morirèmos. No al
Señor, no te ruego assi: mas con
Profeta Samuel, con humildad,
deseo te suplico: Habla, Señor, por
tu siervo oye. No me hable Moyses
ni algunos de los Profetas; mas ha
blame tu, Señor Dios, inspirador,
alumbrador de todos los Profetas,
pues tu solo sin ellos, me puedes en
señar perfectamente; pero ellos sin
ti, ninguna cosa aprovecharàn.

2 Es verdad que pueden pro
nunciar palabras, mas no dàn espi-

ritu. Muy bien hablan: mas callado
tu, no encienden el corazon. Dizen
la letra: mas tu abres el sentido:
predican misterios, mas tu declaras
el entendimiento de los secretos:
pronuncian mandamientos; pero tu
ayudas à cumplirlos: muestran el
camino, pero tu dás esfuerço para
andarlo: ellos obrã por defuera so-
lamente, pero tu instruyes, y alum-
bras los coraçones; ellos riegan la
superficie, mas tu dás la fertilidad:
ellos llaman con palabras, mas tu
dás la inteligencia al oido.

3 Pues no me hable Moyfes;
pero tu sí, Señor Dios mio, eterna
verdad, para que por ventura no
muera, y quede sin fruto, si solamé-
te fuere enseñado de fuera, y no
encendido por adentro. No me sea

para condenacion la palabra oida
y no obrada, conocida, y no ama-
da, creida, y no guardada. Habla
pues tu, Señor; porque tu siere
oye, yà que tienes palabras de vida
eterna. Hablame de qualquier mo-
do, para consolacion de mi anima,
para la enmienda de toda mi vida,
para eterna honra, y gloria tuya.

CAPITVLO III.

*Las palabras de Dios se deven oir con
humildad, y como muchos no
las estiman.*

I **O** Ye, hijo mio, mis palabras
suavissimas, que exceden
toda la ciencia de los Filósofos, y
Letrados deste mundo. Mis pala-
bras son espíritu, y vida, y no se-
pue-

pueden poderar por el sentido humano. No se deven traer al sabor del paladar, mas devense oir con silencio, y recibirse con humildad, y grande afecto.

2 Dixo David : Bienaventurado es aquel a quien tu enseñares, Señor, y a quien mostrares tu ley; porque lo guardes de los dias malos, y no sea desamparado en la tierra.

3 Yo (dize el Señor) enseñè à los Profetas desde el principio, y no cesso de hablar à todos hasta agora. Mas muchos son duros, y sordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo, que à Dios: mas facilmente siguen al apetito de su carne, que al beneplacito divino. El mudo promete cosas temporales, y

pequeñas, y con todo esso le sirve
cō grande ansia: y yo prometo cosas
grandes, y eternas, y entorpecen
los coraçones de los mortales.
Quien me sirve à mi, y me obedece
en todo con tanto cuidado como
al mundo, y à sus Señores se sirve.
Ten verguença Sidon, dize el mo
Y si preguntas la causa, oye el por
què. Por vn pequeño beneficio van
los hombres largo camino, y por
la vida eterna, con dificultad mu
chos levantan el pie del suelo. Bol
can los hombres viles ganancias:
por vna blanca pleitean à las vezes
torpemente, por cosas vanas, y vna
corta promesa, no temen fatigarse
de noche, y de dia.

4 Mas ay dolor! que emperen
gan de fatigarse vn poco por el bien
que

que no se muda, por el galardon que es inestimable, y por la suma, y gloria sin fin. Ten, pues, vergüença, fiero pereçoso, y lleno de queexas, que aquellos se hallan mas aparejados para la perdicion, que tu para la vida. Alegranse ellos mas por la vanidad, que tu por la verdad. Porque algunas vezes les miente su esperança, mas mi promesa à nadie engaña, ni dexa frustrado al que confia en mi. Yo darè lo que tèo prometido, yo cumplirè lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor hasta el fin. Yo soy galardador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

5 Escribe tu mis palabras en tu coraçõ, y consideradas cõ mucha

L 4

dili-

diligencia: pues en el tiempo de tentacion las avràs menester. Lo que no entiendes, quando lo leeres conoceràslo en el dia de la visitaçion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos, esto es, con tentacion, y consuelo. Y dos liçiones les leo cada dia: vna reprehendiendo sus vicios, otra amonestandolos al adelantamiento de las virtudes. El que tiene mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

S Eñor Dios mio, tu eres todo mis bienes: quien soy yo, para que me atreva à hablarte? yo soy

foy vn pobrissimo siervo tuyo, vn gusanillo desechado, mucho mas pobre, y mas digno de ser despreciado, que sè, ni oso dezir. Pero acuerdate, Señor, que foy nada, nada tēgo, nada valgo. Tu solo eres bueno, justo, y Sāto: tu lo puedes todo, tu lo dās todo, tu lo cumples todo, solo al pecador dexas vacio. Acuerdate, Señor, de tus misericordias, y llena mi coraçon de tu gracia, pues no quierès que estèn vacias tus obras.

7 Como me podrè sufrir en esta miserable vida, si no me esfuerça tu misericordia, y gracia? No me buelvas el rostro, no dilates tu visitacion, no desvies tu cōsuelo; porque no sea mi anima como la tierra sin agua. Señor, enseñame à ha-
zer

zertu voluntad, enseñame a con-
 versar delante de ti, digna, y humi-
 demente, porque tu eres mi sabi-
 duria: que en verdad me conoces,
 conociste antes que el mundo se hi-
 ziese, y yo naciesse en el mundo.

CAPITVLO IV.

*Devemos conversar delante de Dios
 con verdad, y humildad.*

Hijo, anda delante de mi en
 verdad, y buscame siempre
 con sencillo coraçon. El que anda
 delante de mi en verdad, serà de-
 fendido de malos encuentros, y la
 verdad le librarà de los engañado-
 res, y de las murmuraciones de los
 malos. Si la verdad te librare, seràs
 verdaderamente libre, y no cuida-

ràs

ràs de las palabras vanas de los hombres.

2 Señor, verdad es lo que dizes, y assi te suplico, que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde, y me conserve hasta el fin saludable. Ella me libre de toda mala aficion, y amor desordenado, y assi andarè contigo en grã libertad de coraçon.

3 Yote enseñarè (dize la Verdad) las cosas rectas, y agradables a mi. Pienfa tus pecados con gran descontento, y tristeza, y nunca te juzgues ser algo por tus buenas obras, que en verdad eres pecador, sugeto, y enlaçado en muchas pasiones. De ti siempre vas a ser nada, luego caes, luego eres vencido, presto te turbas, y desfalleces. No

tie-

tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas, porque te puedes tener por vil; porque más flacas eres de lo que puedes pensar.

4 Por esso, no te parezca gran cosa alguna de quantas hazes. No tengas nada por grande, nada por cosa preciada, ni maravillosa: nada estimes por digno de reputacion, nada por alto, nada por verdaderamente de alabar, y codiciar, sino lo que es eterno. Agradece sobre todas las cosas la eterna Verdad, y desagradaete siempre sobre todo tu grandissima vileza. No temas nada, ni desprecies, ni huyas cosa alguna, tanto, como tus faltas, y pecados, los quales te deven entristecer mas que los daños de todas las cosas. Algunos no andan delante de mi

lla-

llanamente; pero con curiosidad, y arrogancia quieren saber mis secretos, y entender las cosas altas de Dios, no cuidando de si mismos, ni de su salvacion. Estos tales, muchas vezes caen en grandes tentaciones, y pecados, por su soberbia, y curiosidad, porque yo les soy contrario.

5 Teme los juyzios de Dios, espantate de la ira del Omnipotente: no quieras disputar las obras del Altissimo: mas escudriña tus maldades, en quantas cosas pecaste, y quantas buenas obras dexaste de hazer por tu negligencia. Algunos tienen su devocion solamente en sus libros, otros en señales, y figuras exteriores. Otros me traen en la boca, mas muy poco en el coraçon.

con. Ay otros, que alumbrados
 el entendimiento, y purgados en
 afecto, suspiran siempre por las
 las eternas: oyen con pena las
 rrenas, y con dolor sirven a las
 cessidades de la naturaleza, y
 sienten lo que habla en ellos el
 piritu de verdad. Porque los
 ña a despreciar lo terrestre, y
 lo celestial: aborrecer el mundo
 desear el Cielo de dia, y de noche.

CAPITULO V

*Del maravilloso efecto del
 vino amor.*

B Endigote, Padre Celestial
 Padre de mi Señor Iesu
 Christo, que tuviste por bien acor
 darte de mi pobre. O Padre de mi

ericordias, y Dios de toda cōsolacion, gracias te hago, que à mi indigno de todo consuelo, algunas vezes recreas con tu consolacion. Bendigote siempre, y glorificote con tu vnigenito Hijo, y con el Espiritu Santo, consolador, por los siglos de los siglos. O Señor Dios mio, amador tanto mio, quando tu vinieres a mi coraçon, se alegraràn todas mis entrañas. Tu eres mi gloria, y mi alegria: tu eres mi esperança, y el refugio mio en el dia de mi tribulacion.

2 Mas porque soy aun flaco en el amor, è imperfecto en la virtud, por esso tengo necesidad de ser fortalecido, y consolado de ti. Por esso, visitame, Señor, mas vezes, è instruyeme con santas doctrinas

nas

nas. Librame de mis malas pasiones, y sana mi coraçon de mis aficiones desordenadas; por sano, y bien purgado en lo interior sea habil para amarte, y fuerte para sufrir, y firme para perseverar.

3 Gran cosa es el amor, y bien sobre todo: èl solo haze todo lo pesado, y lleva cõ igualdad todo lo desigual, pues lleva la carga sin carga, y haze dulce, y sabroso todo lo amargo. El nobilissimo amor de IESVS, nos anima a hazer grandes cosas, y siempre mueve a desear lo mas perfecto. El amor quiere estar en lo mas alto, y no se detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre, y ageno de toda aficion mundana; porque no se impida su interior vista, ni se embarace

ce en ocupaciones de provecho tē-
poral, ò caiga por algũ daño, ò per-
dida. No ay cosa mas dulce que el
amor, ni mas fuerte, ni mas alta, ni
mas ancha, ni mas alegre, ni mas
cumplida, ni mejor en el Cielo, ni
en la tierra; porque el amor nació
de Dios, y no puede quietarse con
todo lo criado, sino con el mismo
Dios.

4 El que ama, buela, corre, ale-
grase, es libre, no es detenido: to-
das las cosas dà por todos, y las tie-
ne todas en todos; porque descansa
en vn sumo bien, sobre todas las
cosas, del qual mana, y procede to-
do bien. No mira à los dones; pero
buelvese al dador dellos sobre to-
dos los bienes. El amor muchas ve-
zes no sabe modo, mas hierbe sobre

M

todo

todo modo. El amor no siente ca-
ga, ni haze caso de los trabajos, a-
res desea mas de lo que puede: no
se queixa que le mande lo impos-
ble, porque cree, q̄ todo lo puede
Dios. Pues para todo es bueno,
muchas cosas executa, y pone por
obra, en las quales el que no ama,
desfallece, y cae.

5 El amor siempre vela, y des-
miendo, no se adormece: fatigado
no se cansa: angustiado, no se an-
gustia: espantado, no se espanta,
no como viva llama, y ardiente
sube al alto, y se remonta segun-
ramente. Si alguno ama, conocele
que dize esta voz: gran clamor
es en los ojos de Dios, el abrazado
afecto del anima, que dize: Dios
mio, amor mio, tu todo mio, y yo
tuyo

Di-

6 Dilatame en el amor , para que aprenda a gustar con la boca del coraçon tus secretos , y quan suave es amor. y derretirse, y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor, saliendo de mi por el gran fervor, y admiracion. Cante yo cantar de amor : figate yo, amado mio , a lo alto , y desfallezca mi anima en tu loor , alegrandome por el amor. Amete yo mas que a mi, y no me ame à mi, sino por ti : y ame a todos en ti , los que de verdad te aman, como manda la ley del amor, que sale de ti, como vn resplandor de tu divinidad.

7 El amores diligente, limpio, piadoso, alegre, y deleitable, fuerte, sufrido, fiel, prudente, espera largo tiempo, es varonil , y nunca se

M 2

bus-

busca à si mismo, porque haziendo lo assi, luego cae del ser del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto: no es regalado, liviano, ni entiende en cosas vanas; es sobrio, firme, casto, reposado, y recatado en todos sus sentidos. El amor es sugeto, y obediente à los Prelatos, y para si mismo vil, y despreciado para Dios devoto, y agradecido, confiando, y esperando siempre en èl, aun en el tiempo, quando no le regala; porque no vive ninguno en amor sin dolor.

8 El que no està aparejado à sufrir todas las cosas, y estar à la volūdad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama, abraçar de buena volūdad por el amado todo lo duro, y amargo, y
no

no apartarse d'el por cosa contra-
ria que acaezca.

CAPITULO VI.

De la prueba del verdadero amador.

1 **H**ijo, no eres aun fuerte, y
prudente amador:

2 Porque, Señor mio?

3 Porque por vna contradicció
pequeña faltas en lo comensado, y
buscas la consolacion cō mucha an-
sia. El cōstante amador està fuerte en
las tentaciones, y no cree á las astu-
cias engañosas del enemigo. Como
yo le agrado en las prosperidades,
assi no le descōtento en lo aduerso.

4 El discreto amador, no con-
sidera tanto el don quanto el amor
del que lo dà: antes mira à la vo-

luntad q̄ a la merced ; y todas las
davidas pone debaxo del amado
El amador noble, no descansa en el
don, mas en mi sobre todo don. Por
ello, si algunas vezes no gustas tan
bien de mi, ò de mis Santos, como
deseas, no por esso està ya todo per-
dido. Aquel tierno, y dulce afecto
sientes algunas vezes, obra es de
presente gracia, y vna salva de la
patria celestial : sobre lo qual no
deve estimar mucho ; porque v̄,
viene. Mas pelear contra los malos
movimientos del anima, y deshe-
char las persuasiones del enemigo,
señal es de virtud, y de gran mere-
cimiento.

5 Pues no te turben las ima-
ginaciones de diversas materias q̄
te vienen. Guarda tu firme propo-
sito,

sito, con recta intenció á Dios. No es engaño, que de repente te arrebaten alguna vez à lo alto; y luego te tornes à las distracciones acostumbadas del coraçon. Porque mas las sufres cõtra tu voluntad, q̃ las causas; y mientras te dà pena, y las cõtradizes, merito es, y no perdida.

6. Persuadete que el enemigo antiguo, de todos modos se esfuerça para impedir tu deseo, y aprovechamiento en lo bueno, y privarte de todo exercicio devoto, como es honrar à los Santos, la piadosa memoria de mi Passion, la vtil contricion de los pecados, la guarda del propio coraçon, el firme proposito de aprovechar en la virtud. Traete muchos pensamientos malos para espãtarte, para del viarte de la O-
M 4 racion,

racion, y de la leccion Sagrada: a
sagrada te mucho la humilde co
fession; y si pudiesse, èl haria q
no comulgasses. No le creas, ni l
gas caso del, aunque muchas vez
te arme laços. Quando te truxer
pensamientos malos, y torpes, at
buyelo à èl, y dile: Vete de aqu
espíritu inmundo; ten verguen
desventurado; muy sucio eres, p
me traes tales cosas à la imagin
cion. Apartate de mi, malvado
gañador, no tendràs alguna par
en mi; pero Iesus estará conmigo
como invencible Capitan; y tu est
ràs confuso. Mas quiero morir, y
frir qualquier pena, que consent
contigo. Calla, y enmudece, no t
oirè mas, aunque mas me importu
nes. El Señor es mi luz, y mi salud
a quien

a quien tenerè ; aunque se ponga
contra mi vn exercito , no temerà
mi coraçon. El Señor es mi ayuda,
y mi Redentor.

7 Pelea como buen soldado ; y
si alguna vez cayeres por flaqueza
de coraçon, procura cobrar mayo-
res fuerças, que las primeras, con-
fiando de mayor favor mio, y guar-
date mucho del vano contentamién-
to, y de la soberuia. Por esto mu-
chos estan engañados, y caen algu-
nas vezes en ceguedad casi incurra-
ble. Seate aviso para perpetua
humildad la calda de los
sobervios que loca-
mente presu-
men de si.

* * *

CA-

CAPITULO VII.

*Como se ha de encubrir la gracia
baxo de la humildad.*

Hijo, mas vtil, y mas seguro
te es encubrir la gracia
la devocion, y no ensalçarte, ni
blar mucho della, ni estimarlo mu-
cho, sino despreciarte à ti mismo
temer, porque se ha dado à quien
no la merece. No es bien estrivir
demasiado en este tiempo afecto,
se puede mudar presto en lo cõtra-
rio. Pienfa quando estàs en gracia
quan miserable, y pobre fueles la
sin ella. Y no està solo el aprove-
chamiento de la vida espiritual en
tener gracia de consolacion; mas
quando con humildad, y negando-

te à ti mismo, y con paciencia llevas bien que se te quite, de suerte, q̄ entonces no aflojes en el cuidado de la Oracion, ni dexes las buenas obras que sueles hazer: mas como mejor pudieres, y entendieres, haz de buena gana todo lo que està en ti, ni por la sequedad, ò angustia que sientes, te descuides del todo.

2 Porque ay muchos, q̄ quando las cosas no les suceden bien, luego se impacientan, ò aflojan en la virtud. Porque no està siempre en la mano del hombre su camino, mas à Dios pertenece el dar, y consolar, quando quiere, como à èl le agrada, y no mas. Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion; porque quisieron hazer mas de lo que pudieron, no

mi-

mirando la medida de su pequen
siguiendo mas el deseo de su co
con, que el juicio de la razon
porque se atrevieron à mayores
sas que Dios queria, por esto p
dieron la gracia, y se hallaron
bres, y quedaron viles, los que
sieron en el Cielo su nido; para
humillados aprendan a no vo
con sus alas, mas à esperar de
de mis plumas. Los que son
vos, y sin experiencia en el cam
del Señor, si no se gobiernan
el consejo de discretos, facilmente
pueden ser engañados, y venir
perderse.

3 Si quieren seguir mas su p
recer, que creer a los exercitados
les será al cabo de gran peligro, si
no quieren ceder de su propio ju
zio.

zio. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad ser regidos: mejor es saber poco con humildad, y poco entendimiento, que tener grandes tesoros de ciencia, con vano contento. Mejor te es a ti el tener poco, que mucho de donde te puedas ensobervecer. No haze discretamente el que se dà todo a la alegría, olvidando su miseria, y el casto temor del Señor, que teme perder la gracia concedida. No lo haze como quien trata de virtud, el que anda desconfiado en el tiempo de la adversidad, ò tribulacion, y poco confiado piensa, y siente de mi menos de lo que conviene.

4 El que demasiado se asegura en el tiempo de paz, muy caído se hallàra muchas vezes en el tiempo

po

po del combate. Si supieses fiedre
pre permanecer humilde, y pequeño
ño en tus ojos, y moderar, y re-
bien tu espíritu, no caerias tan pronto
to en los peligros. Buen consejo
que pientes, quando estás con favor
vor de espíritu, lo que puede venir
apartandose aquella luz. Y quando
esto acaece, piensa que otra vez
de bolver la misma luz; la qual
te quitè por algun tiempo, para
seguridad, y gloria mia.

5 Mas aprovecha muchas veces
esta prueba, que si tuvieses de
continuo à tu voluntad las cosas
deseas. Porque los merecimientos
no se hã de calificar por tener muchas
visiones, ò consolaciones; ò
porque sea vno entendido en la es-
critura, ò porque estè levantado en
di-

dignidad; sino, si fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de caridad: si pura, y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare à si mismo por nada, y verdaderamente se despreciare, y si se holgare de ser abatido, y despreciado, mas que honrado de otros.

CAPITULO VIII.

De la vil estimacion de si mismo, delante de los ojos de Dios.

H Ablarè yo à mi Señor, siendo como soy, polvo, y ceniza. Si mas desto me reputare, tu estàs contra mi, y mis maldades hazen desto verdadero testimonio, y no puedo contradezir. Mas si me envileciere, y me bolviere nada, y
de-

dexare toda propria estimacion, y me tornare polvo (como lo soy) por tu ferá tu gracia favorable, y tu misericordia se acercará a mi coraçon, y toda mi estimacion se hundirá en el valle de mi poquedad. Allí me mostrarás que soy, que fui, y de donde vine: por que yo soy nada, y no lo conoci. Si soy excedido à mis fuerças, todo soy nada, y todo flaqueza; pero si tu me mirares, luego serè fortificado, y estarè lleno de nuevo gozo. Y esto es cosa maravillosa por cierto, como tú me levante repente soy levantado sobre mi poquedad, abraçado de ti con tanta benignidad, siendo assi, que yo, segun mi propria pesadumbre, siempre voy al lo baxo.

2 Esto, Señor, haze tu amor, que sin meritos mios, me previenes, y me

y me socorre en tanta multitud de
necessidades, guardandome tam-
bien de peligros, librandome (para
dezir verdad) de innumerables ma-
les. Porque yo me perdi amandome:
pero buscandote à ti solo, y aman-
dote puramente, hallè à mi, y à ti: y
por el amor me reduxe mas profun-
damente à mi nada. Porque tu, ò
dulcissimo Señor, hazes conmigo
mucho mas de lo que merezco, y
mas de lo que me atrevo à esperar,
ò pedir.

3 Bendito seas, Dios mio, que
aunque soy indigno de todo bien,
toda via tu suprema è infinita bon-
dad, nunca cessa de hazer bien, aun
à los desagradecidos, y que estàn
muy lexos de ti. Conviertenos à ti,
para que seamos agradecidos, hu-

N mil-

mildes, y devotos; pues tu eres tu
tra salud, virtud, y fortaleza.

CAPITVLO IX.

*Todas las cosas se devea referir à Dios
como à ultimo fin.*

Hijo, yo devo ser tu sup
mo, y ultimo fin, si de
de verdad ser bienaventurado. Co
este proposito se purificarà tu de
seo, que mala, y vilmente se abate
muchas vezes à si mismo, y à las
criaturas: porque si en algo te bus
cas, luego desfalleces en ti, y te se
cas. Pues atribuye todo lo bueno
principalmente à mi, que yo soy el
que te doy todos los bienes. Así
considera cada cosa como venida
del soberano bien: y por esso todas
las

las cosas se deven reducir à mi, como à su propio principio.

2 De mi facan agua, como de fuente viva, el pequeño, y el grãde, el pobre, y el rico: y los que me sirven de buena voluntad, recibiràn gracia por gracia. Mas el que se quisiere glorificar fuera de mi, ò deleytarse en algun bien particular, no serà confirmado en el verdadero gozo, ni dilatado en su coraçon: mas estarà impedido, y angustiado de muchas maneras. Por esso no te apropies à ti alguna cosa buena, ni atribuyas à algun hombre la virtud, mas refiere lo todo à Dios, sin el qual no tiene vn hombre cosa alguna. Yo lo di todo, yo quiero que te buelvas todo à mi: y cõ gran razõ quiero q̃ me hagã gracias para ello.

3 Esta es la verdad con que destruye la vanagloria. Y si la gloria celestial, y la caridad verdadera entrare en el alma, no aurà embudo alguna, ni quebranto de coraçon te ocuparà el amor propio. La caridad de Dios lo vence todo, y derriba todas las fuerças del anima. bien te entiendes, en mi solo te de gozar, en mi solo has de tener esperança; porque ninguno es bñito, sino solo Dios, el qual es de adorar sobre todas las cosas, y deve ser bendito en todas ellas.

CAPITVLO X.

En despreciando el mundo, es dulce costar servir à Dios.

1 **O** Tra vez hablarè, Señora
 ahora, y no callarè: dire en
 los

los oídos de mi Dios, mi Señor, y mi Rey, q̄ está en el Cielo. O Señor, quan grande es la grandeza de tu dulçura, que escondiste para los que te temen! Pero que serás para los que te aman. Que seràs para los que te sirven de todo coraçon? Verdaderamente es inefable la dulçura de tu contemplacion, la qual dàs à los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulcedumbre de tu caridad, que quando yo no era, me criaste: y quando andava errado, y lexos de ti, me tornaste à ti, para que te sirviessse, mandandome que te amasse.

2 O fuente perenne de amor, que dirè de ti, como podrè olvidarime de ti, q̄ te dignaste de acordarte de mi, aun despues que yo me

perdi, y pereci? Hiziste con migo tu siervo misericordia sobre toda esperanza, y sobre todo merecimien- to me diste tu gracia, y amistad. Que te darè yo por esta gracia? por que no se dà a todos, que dexadas todas las cosas, renūcien al mūdo, y escojan vida retirada. No es gran cosa que yo te sirva, à quien toda criatura deve servir, no me deve pa- recer mucho servirte yo: mas antes esto me parece cosa grande, y ma- ravillosa, que tu te dignaste de re- cibir por siervo à vn tan pobre, è indigno, y vnile con tus amados siervos.

3. Señor, todas las cosas que tengo, y con que te sirvo, tuyas son. Mas en verdad, tu me sirves mas à mi, que yo à ti. El Cielo, y la tierra
que

que criaste para el servicio del hombre, están aparejados para obederte, y hazen cada dia todo lo que les mandas: y esto poco es, pues aun los Angeles criaste, y ordenaste para servicio del hombre. Mas à todas estas cosas excede, que tu mismo te dignaste de servir al hombre, y le prometiste de darte à ti mismo.

4 Que te darè yo, por tantos millares de beneficios? O si pudiese yo servirte todos los dias de mi vida! O si pudiese solamente siquiera vn solo dia hazerte algun digno servicio? Verdaderamente tu solo eres digno de todo servicio, y de toda honra, y alabança eterna. Verdaderamente tu solo eres mi Señor, y yo miserable siervo tuyo, què estoy obligado à servirte con

todas mis fuerças, y nunca devo cã
farme de alabarte. Assi lo quiero
assi lo deseo: y lo que me falta, rue-
gote que tu lo cumplas.

5 Grande honra, y gran gloria
es servirte, y despreciar todas las
cosas por ti. Por cierto, grande gra-
cia tendràn los q̄ de toda voluntad
se sugetàren à tu santissimo servi-
cio, y hallaràn la suavissima conso-
lacion del Espiritu Santo, los que
por amor tuyo despreciàren todo
deleite carnal, y alcançaràn gran li-
bertad de coraçon, los que entran
por la senda estrecha por amor tu-
yo, y por èl desechan todo cuydado
del mundo.

6 O agradable, y muy alegre
servidumbre del Altissimo, con la
qual se haze vn hombre verdade-

ramente libre, y santo! O sagrado estado del exercicio religioso, que haze al hombre igual à los Angeles, apacible à Dios, terrible à los demonios, y de todos los Fieles alabado! O trabajo digno de ser abrazado, y siempre apetecido, con el qual se merece el sumo bien, y se adquiere el gozo, que durará para siempre, sin limite, ni fin.

CAPITULO XI.

Los deseos del coraçon se deven examinar, y moderar.

1 **H**ijo, aun te conviene aprender muchas cosas que no has entendido bien.

2 Señor, que son estas cosas?

3 Que pongas tu deseo totalmente-

mente en sola mi volūtat, y no seas
amador de ti mismo, sino afectuoso
zelador de lo que à mi me agrada.
Los deseos te enciēden muchas ve-
zes, y te alientan grandemēte; pero
considera, si te mueves mas por mi
honra, ò por tu provecho. Si yo soy
la causa, bien te contentaràs de
qualquier modo que yo te ordenà-
re: mas si algo tienes escondido de
amor propio, con que siempre te
buscas, mira que esso es lo que mu-
cho te impide, y agrava.

4 Guardate, pues, no confies
mucho en el deseo que tuviste, sin
consultarlo cōmigo; porque puede
ser que te arrepientas, y te descon-
tente lo que primero te agradava,
y como cosa mejor, cō gran afecto
lo deseaste. Porque no se puede se-
guir

guir luego qualquier deseo que parece bueno, ni tã poco huir à la primera vista toda aficion que parece contraria. Conviene algunas vezes vsar de freno, aun en los buenos exercicios, y deseos; porque no caigas por demasia en distraccion del alma, y porque no causes escandalo à otros con tu indiscrecion, ò por la contradicion de algunos te turbes luego, y desflizes.

5 Tambien algunas vezes conviene vsar de fuerça, y contradzir varonilmente al apetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere, ò no quiere: mas trabajar, porque estè sujeta al espiritu, aunque le pese. Y deve ser castigada, y enfrenada, hasta que estè pronta para todo lo bueno, y sepa contentar.

tar.

tarfe con lo poco, y holgarfe con lo
fencillo, y no murmurar contra co
sa alguna que le fuere amarga

CAPITVLO XII.

*Declarase, que cosa sea paciencia, y la
lucha contra el apetito.*

1 **S** Eñor Dios, à lo que yo echo
de ver, la paciencia me es
muy necessaria; porque en esta vida
acaecen muchas adversidades. Pues
de qualquier suerte que ordenare
mi paz, no puede estar mi vida sin
batalla, y dolor.

2 Assi es, hijo; pero no quiero
que busques tal paz, que carezca
de tentaciones, y no sienta contra-
riedades, antes quando fueres exer-
citado en diversas tribulaciones, y

pro-

probado en muchas contrariedades, entonces piensa q̄ has hallado la paz. Si dixeres que no puedes padecer mucho, como sufrirás el fuego del Purgatorio? De dos trabajos, siempre se ha de escoger el menor. Por esso, para que puedas escapar de los tormentos eternos, estudia sufrir con paciencia por Dios los males presentes. Piensas tu, que poco, ò nada sufren los hombres del mundo? Esto aun en los muy regalados no cabe.

3 Pero diràs, que tienen muchos deleites, y siguen sus apetitos, y por esso se les dà poco de algunas cosas contrarias.

4 Mas aunque fuesse assi, que tengan quanto quisieren, dime, quanto les durarà? Mira que los muy sobra-

bra-

brados, y ricos en el siglo, desfalleceràn como humo, y no avrà memoria de los gozos passados. Pues aun mientras viven, no se huelgan en ellos sin amargura, congoja, y miedo: porque de la misma cosa que se recibe el deleite de alli, las mas vezes recibè la pena del dolor. Inútilmente se haze con ellos; porque assi como desordenadamente buscan, y siguen los deleites, assi los tengan con amargura, y confusion. O quan breves! ò quan falsos! ò quan desordenados, y torpes son todos! Mas por estar privados de jaizio, y con gran ceguedad, no lo entiēden, sino como animales brutos, por vn poco de deleite de vida corruptible, caen en la muerte del anima. Por esso, hijo, no vayas tu

tras tus desordenados apetitos : apartate de tu voluntad. Deleitete en el Señor, y darte ha lo que le pidiere tu coraçon.

§ Porque si quieres tener verdadero gozo, y estar consolado en mi, abundantissimamente tu suerte, y bendicion estará en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de ti todo deleite de acá abaxo, y assi se te dará copiosa consolacion. Y quanto mas desviare del todo el consuelo de las criaturas, tanto hallarás en mi mas suaves, y poderosas consolaciones: mas no las alcançarás sin alguna pena, trabajo, y pelea. La costumbre te será contraria; pero vencerásla con otra costumbre mejor. La carne resistirá, mas enfrenaráse con el fer-

vor del espíritu. La serpiente aunque te instigará; y se embravecera pero con la oracion huirá, y con el trabajo provechoso le cerrarás de todo la puerta.

CAPITVLO XIII.

*De la obediencia del subdito humilde
à exemplo de Christo.*

Hijo, el que procura quitarse de la obediencia, el mismo se te quita la gracia, y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana à su Superior, señal es que su carne aun no le obedece à el perfectamente, sino que muchas vezes tira cozes, y murmura. Apresende pues à sujetarte presto à tu Superior.

perior, si deseas tener tu carne sugeta; porque mas presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No ay enemigo mas dañoso, ni peor para tu anima, que tu mismo, si no estàs bien ajustado con el espiritu. Necesario es, que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne, y la sangre. Porque aun te amas desordenadamente, por esso temes sugetarte del todo à la voluntad de otros.

2 Pero que gran cosa es, que tu, polvo, y nada, te sugetes al hombre por mi amor: quando yo, Omnipotente, y Altissimo, que criè todas las cosas de nada, me sugetè al hombre humildemente por ti? Hize-me el mas humilde, y mas abatido

O de

de todos, para que venciesses tu soberbia con mi humildad. O polvo aprende a obedecer, aprende tierra, y lodo à humillarte, y postrarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus quereres, y rendirte a toda sujecion.

3 Enojate contra ti mismo, y no sufras que viva en ti la presuncion de la soberbia, mas hazte tan sujeto, y pequeño, q̄ puedan todos ponerse sobre tu cabeça, y pisarte como el lodo de las calles. O hombre vano, de que te quejas? O pecador torpe, que puedes contradizir à quien te maltrata, pues tantas vezes ofendiste à tu Criador, y muchas mereciste el infierno? Mas perdónete; porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento; para que

conociesses mi amor, y fuesses siempre agradecido à mis beneficios, y que te diesses continuamente à la verdadera humildad, y sujecion, y sufriesses con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITULO XIV.

Como se han de considerar los secretos juizios de Dios, porque no nos envanezcamos.

S Eñor, tus juizios me asombrá, como vn espantoso trueno, y hieré todos mis huesos penetrados de temor, y temblor, estremeciendose dellos mi anima. Estoy atonito, y considero, que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallaste maldad, y no

O 2 los

los perdonaste, que serà de mi? Cayeron las Estrellas del Cielo; yo soy polvo, que presumo? Aquellos, cuyas obras parecian muy dignas de alabança, cayeron à lo baxo: y los que comian pan de Angeles, vi deleitarse cõ el manjar de animales inmundos.

2 No ay santidad, si tu Señor apartas tu mano. No aprovecharà discrecion, si tu dexas de gobernar. No ay fortaleza que ayude, si tu dexas de conservar. No ay castidad segura, si tu no la defiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, si nos falta tu santa providencia. Porque en dexandonos, luego nos vamos à fondo, y perecemos: mas visitados de ti, nos levantamos, y vivimos. Mutables somos, mas por ti estamos

mos

mos firmes, entibiamos, mas tu nos enciendes.

3 O quan vil, y baxamente devo sentir de mi, en quan poco me devo tener, aunque parezca q̄ tenga algun bien! O Señor, quan profundamente me devo sugetar, y hūdir en el abismo de tus juizios, donde no me hallo ser otra cosa en mi, sino ser nada en todo! pues a donde estará escōdido, si quiera algun fundamento de mi propia gloria? Dōde estara la confiança de mi propia virtud? Anegale toda vana gloria en la profundidad de tus juizios.

4 Que es toda carne en tu presencia? O por ventura podrá gloriarse el barro contra el que lo formò? Como se puede engreir con vanas alabanças el coraçon, que

O 3

està

està verdaderamēte sugeto à Dios. Todo el mūdo no levantará al que tiene la verdad sugeto, ni se moverá por mucho que lo alaben, el que tiene firme toda su esperança en Dios. Porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán, pero la verdad del Señor permanecerá para siēpre.

CAPITVLO XV.

Como se deve vno aver, y dezir en todas las cosas que deseare.

I Hijo, di assi en qualquier cosa: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concede-

demelo, para que vse dello à honra
tuya: mas si conõcieres, que me fe-
ria dañoso à mi, y nada provecho-
so à la salvacion de mi anima, desvia
de mi tal deseo. Porque no todo de-
seo procede del Espiritu Santo, aũ-
que parezca justo, y bueno al hom-
bre. Dificultoso es juzgar, si te in-
cita buen espiritu, ò malo à desear
esto, ò aquello, ò si te mueve tu
propio espiritu. Muchos se hallã en-
gañados al fin, que al principio pa-
recian ser movidos por buen es-
piritu.

2 Por esso sin verdadero te-
mor de Dios, y humildad de cora-
çon, no debes desear, ni pedir cosa,
que al pensamiento se te ofreciere
digna de desear: y especialmente
con entera renunciacion lo remite

todo à mi, y puedesme dezir: O Señor, tu sabes lo mejor, haz q̄ se haga esto, ò aq̄llo, como te agradare, dâme lo q̄ quisieres, y quâto quisieres, y quâdo quisieres. Haz cômigo como sabes, y como mas te pluguiere, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, y has conformaçion à tu gusto en todas las cosas. Yo estoy en tu mano, buelveme, y rebuelveme à la redonda. Vè aqui tu fierro, aparejado para todo: porque no deseo, Señor, vivir para mí, sino para ti: plega à tu misericordia que viva digna, y perfectamente.

Oracion, para que pidamos cumplir la voluntad de Dios.

C Oncedeme, benignissimo IESVS, tu gracia, para que
 esse

estè conmigo, y obre conmigo, y perseverare conmigo hasta el fin. Dàme, que desee, y quiera siempre lo que te es mas agradable à ti. Tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme en todo cõ ella. Tenga vn querer, y no querer contigo: y no pueda querer, ni no querer, sino lo que tu quieres, y no quieres.

4 Dàme, Señor, que muera à todo lo que ay en el mundo: y dàme que ame por ti ser despreciado, y olvidado. Dàme sobre todo lo que se puede desear, descansar en ti, y quietar mi coraçon en ti. Tu eres la verdadera paz del coraçon, tu solo eres descanso: fuera de ti todas las cosas son molestas, y sin sosiego. En esta paz, que està en ti, vno fumo,

mo,

mo, y eterno bien, dormirè, y del
canfarè. Amen.

CAPITVLO XVI.

*En solo Dios se deve buscar el verda-
dero consuelo.*

Q Valquiera cosa que pueda
desear, ò pensar para m
conluero, no la espero aqui, sino en
la otra vida. Pues, aunque yo solo
tuviesse todos los gustos del mundo,
y pudiesse vsar de todos sus delei-
tes, cierto es, que no podrian durar
mucho. Assi que, anima mia, tu no
podràs estar consolada cumplida-
mente, ni descansar perfectamente,
sino en Dios, que es consolador de
los pobres, y recibe los humildes.
Espera vn poco, anima mia, espera
la

la promesa divina, y tendrás abundancia de todos los bienes en el Cielo. Si deseas desordenadamente estas cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales son para usar, las celestiales para desear. No puedes quedar satisfecho de cosa temporal; porque no eres criada para gozar de lo caduco.

2 Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa, y bienaventurada: mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventurança, y tu felicidad: no como la dicha, que admiran, y alaban los locos amadores del mundo: mas como la que esperan los buenos, y Fieles siervos de Christo, y algunas vezes la gustan los espirituales, y limpios de coraçon, cuya
con-

conuersacion està en los Cielos. Va
no es, y breve todo consuelo hu
mano. El bienaventurado, y verda
dero, es aquel que continuamente
dà à sentir la verdad. El hombre de
voto, en todo lugar lleva consigo
IESVS, su Consolador, y le dize
Ayudadme, Señor IESVS, en todo
lugar, y tiempo. Tenga yo por gran
consolacion, que no estaràs perpe
tuamente airado contra mi, ni me
amenazaràs para siempre.

CAPITVLO XVII.

*Todo nuestro cuidado se ha de poner
en solo Dios.*

Hijo, dexame hazer contigo
lo que yo quiero; yo sè lo
que te conuiene. Tu piensas co
mo

mo hombre, y sientes en muchas cosas como te enseña el afecto humano.

2 Señor, verdad es lo que dizes, mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que todo el cuydado que yo puedo poner en mirar por mi. Muy à peligro de caer estará el que no pone todo su cuydado en ti, Señor. Estè mi voluntad firme, y recta cõ-tigo, y has de mi lo que quisieres, que no puede ser sino bueno todo lo que tu hizieres de mi. Si quieres que estè en tinieblas, bendito sea tu nombre: y si quieres que estè en luz, tambien seas bendito. Si te dignares de consolarme, bendito seas: y si me quieres atribular, tambien seas bendito para siempre.

3 Hijo, assi debes hazer, si quie-

res

res andar conmigo, tan pronto de
ves estar para padecer, como para
gozar. Tan de grado debes ser mé-
digo, y pobre, como abundante,
rico.

4 Señor, muy de buena gana
padecerè por ti todo lo que quisie-
res que venga sobre mi. Sin diferè-
cia quiero recibir de tu mano lo
bueno, y lo malo, lo dulce, y lo ama-
go, lo alegre, y lo triste, y te darè
gracias por todo lo que me suce-
diere. Guardame de todo pecado,
y no temerè la muerte, ni al infier-
no: con que no me apartes de ti
para siempre, ni me borres del li-
bro de la vida, no me dañará
qualquier tribulacion
que venga sobre
mi.

CA

CAPITULO XVIII.

Devemos llevar con igualdad las miserias temporales, à exemplo de Christo.

Hijo, yo baxè del Cielo por tu salud, tomè tus miserias, no por necesidad, mas por la caridad q̄ me traía; porq̄ tu aprendieses paciencia, y sufrieses sin indignacion las miserias temporales. Porque desde la hora en que naci, hasta la muerte en la Cruz, no me faltaron dolores que sufrir: yo tuve muy gran falta de las cosas temporales: oí muchas vezes grãdes quejas de mi: sufrí mansamente sinrazones, y afrentas. Por los beneficios recibí desagrdecimientos: por los mi-

mi-

milagros oí blasfemias contra mí,
por la doctrina reprehension.

2 Señor, si tu fuiste paciente
en tu vida, principalmente cum-
pliendo en esto la voluntad de tu
Padre, justo es, que yo, miserable
pecador, según tu voluntad, sufras
con paciencia, y lleve por mi salve-
ción la carga de mi corruptibilidad
hasta quando quisieres. Pues, aunque
la vida presente se siente ser carga-
sa, y a esta se ha hecho por tu gracia
muy meritoria, y mas tolerable pa-
ra los flacos, y por tu exemplo, y de
tus Santos, mas illustre, y aun da
mucho mas consuelo, que fue en
tiempo pasado en la ley vieja, quan-
do estava cerrada la puerta del Cie-
lo, y el camino parecia mas escuro,
quando eran tan raros los que te-
nían

nian cuidado de buscar el Reyno de los Cielos. Pero aun los que entonces eran justos, y se aviã de salvar, no podian entrar al Reyno celestial, hasta que llegasse tu Passion, y la satisfacion de tu sagrada muerte.

3 O quantas gracias devo darte, que te dignaste de mostrarme à mi, y à todos los Fieles, la carrera derecha, y tan buena, para llegar à tu eterno Reyno. Porque tu vida es nuestro camino, y por la santa paciència vamos à ti, que eres nuestra corona. Si tu no fueras delante, y no enseñasses, quien cuidara de seguirte? Ay, quantos quedarian lexos, y muy atrás, sino mirassen tus heroicos exemplos? Y cõ todo esso, aun estamos tibios despues de aver

P oido

oído tantas maravillas de tus obras
y doctrina, que haríamos, si no tu-
viésemos tanta luz para seguirte?

CAPITULO XIX.

*De la tolerancia de las injurias,
como se prueba el verdadero
paciente.*

Hijo, que es lo que dizes:
cessa de quexarte, conside-
rando mi Passion, y la de los Santos.
Aun no has resistido hasta derram-
ar sangre. Poco es lo que pade-
ces, en comparacion de los que pa-
decieron tanto, tan fuertemente
tentados, tan gravemente atribula-
dos, probados, y exercitados de tan
diversos modos. Importa traer à tu
memoria las cosas muy graves de
otros,

otros , para que facilmente sufras tus pequeños trabajos. Y si no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia. Pero sean grandes, ò pequeños , procura llevarlos todos con paciencia, y paz.

2 Quanto mas te dispones para padecer, tanto mas cuerdamente hazes, y mas mereces, y lo llevaràs tambien mas ligeramete, teniendo el animo prevenido , y aparejado. Y no digas : No puedo sufrir esto de aquel hombre , ni es razon que yo sufra tales cosas; porque me injuriò gravemente , y me levanta cosas que nunca pensè, mas de otro sufriria de grado todo lo que pareciere se deve sufrir. Indiscreto es tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira

quien la ha de galardonar , antes ocupa en hazer caso de las personas, y de las injurias que le hazen

3 No es verdadero paciénte que solo sufre lo que quiere, y a quien él quisiere. Pero el verdadero paciente, no mira quien le persiga si es Prelado , ò igual suyo, ò inferior, ò si es hombre bueno, y sano, ò perverso, è indigno. Mas sin diferencia de personas, qualquier daño, y todas quantas vezes sucede qualquier adversidad, todo lo recibe de buena gana , como de la mano de Dios, y lo estima por mucha ganancia; porque no ay cosa delante de Dios, por pequeña que sea, padecida por su amor, q̄ passe sin galardón.

4 Pues aparejate à la batalla, si quieres tener vitoria. Sin pelear

no

no podràs alcançar la corona de la
paciencia. Si no quieres padecer,
rehufar ser coronado: mas si deseas
ser coronado, pelea varonilmente,
sufre con paciencia. Sin trabajo, no
se puede alcançar el descanso, y sin
pelear, no se puede tener la vitoria.

5 O Señor, hazme possible por
tu gracia, lo que me parece impos-
sible por mi naturaleza. Tu sabes,
quan poco puedo yo padecer, y que
luego me derriba muy leve con-
tradicion. Seame por tu nombre
amable, y deseable qualquier exer-
cicio de paciencia; porque el pade-
cer, y ser atormentado por ti,
es gran salud para
mi anima.

* * *

P 3

CA

CAPITVLO XX.

De la confession de la propria flaqueza, y de las miserias desta vida.

1 **C**onfesso mi injusticia, Señor, contra mi mismo: confesaréte, Señor, mi flaqueza. Pequeña cosa muchas vezes, me derriba, y entristee. Propongo de pelear varonilmente: mas en viniendo vn pequeña tentacion, siento grande pena. Muy vil cosa es muchas vezes de donde me viene grave tentacion. Y quando me juzgo por algo seguro, y temo menos, me hallo algunas vezes casi vencido, y derribado de vn soplo.

2 Mira pues, Señor, mi baxeza, y mi

y mi fragilidad te es bien manifiesta. Ten misericordia de mi, y sacame del lodo; porque no sea en él atollado, y quede desamparado del todo. Esto es lo que continuamente me encoge, y pone en confusión delante de ti, que tan deleznable, y flaco soy, para resistir à las passiones. Y aunque no me lleva del todo al cõsentimiento, ofendeme, y agravame mucho su persecucion, y estoy muy descontento de vivir cada dia en este combate. De aqui conozco yo mi flaqueza, pues tan abominables imaginaciones, mas facilmente vienen sobre mi, que se vãn.

3 Pluguiessè à ti, fortissimo Dios de Israel, zelador de las animas Fieles, de mirar yà el trabajo, y dolor de tu siervo, y estar con él

en todo, y por todo, donde quiera que fuere. Esfuérçame con fortaleza celestial, de modo, que ni el hombre viejo, ni la carne miserable, aun no bien sujeta al espíritu, pueda señorearme: contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos en este mundo lleno de miserias. Ay! que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y desgracias, donde todas las cosas están llenas de laços, y de enemigos. Porque en faltandonos vna tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna, sobrevienen otras muchas no pensadas.

4 Y como puede ser amada vna vida llena de tantas amarguras, sujeta à tantas calamidades, y
mi-

miserias? como se puede llamar vida, la que engendra tantas muertes, y pestes? Y con todo esto, vemos q̄ es amada, y muchos la quieren para deleitarse en ella. Muchas vezes dezimos mal del mundo, que es engañoso, y vano, mas aun no se dexa facilmente; porque los apetitos sensuales nos señorean mucho. Vnas cosas nos incitan à amar al mundo, y otras à despreciarlo. Incitanos la sensualidad, la codicia, y la soberbia de la vida: pero las penas, y miserias, que se siguen de estas cosas, causan avercion, y enfado, con el mismo mundo.

5 Mas ay! que vence el deleite al anima, que està entregada al mundo, y tiene por gusto estar embuelta en espinas: esto haze; porque
no

no ha visto ni gustado la suavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente desprecian al mundo, y estudian fervir à Dios en santa disciplina, saben que està prometida la divina dulçura à quien con verdad se renunciare: y ven mas claro, quando gravemente yerra el mundo, y de muchas maneras se engaña.

CAPITULO XXI.

Solo se ha de descansar en Dios, sobre todas las cosas.

A Nima mia, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios, que es el eterno descanso de los Santos. Concedeme tu, dulcissimo, y amantissimo IESVS, descansa-

cansar en ti sobre todas las cosas
criadas, sobre toda Salud, y hermo-
sura, sobre toda gloria, y honra, so-
bre toda potencia, y dignidad, so-
bre toda ciencia, y sutileza, sobre
todas las riquezas, y artes, sobre
toda alegría, y gozo, sobre toda fa-
ma, y loor, sobre toda suavidad, y
consolacion sobre toda esperanza,
y promesa, sobre todo merecimiē-
to, y deseo, sobre todos los dones, y
dadivas, que puedes dar, y embiar,
sobre todo el gozo, y dulçura, que
el anima puede recibir, y sentir: y
en fin, sobre todos los Angeles, y
Archangeles, y sobre todo el exer-
cito del Cielo, sobre todo lo visible,
è invisible, y sobre todo lo que tu
Dios mio, no eres.

2 Porque tu, Señor Dios mio,
eres

eres bueno sobre todo: tu solo altissimo, tu solo potentissimo, tu solo muy suficiente, y muy lleno, tu solo suavissimo, y agradable, tu solo hermosissimo, y muy amoroso, tu solo nobilissimo, y muy glorioso sobre todas las cosas, en quien està todo bien perfectamente junto, estuvo, y estarà. Por esso es poco, y no satisface qualquier cosa que me dàs, ò revelas de ti, ò prometes de ti mismo, no te teniendo, ni poseyendo cumplidamente; porque no puede mi coraçon descansar del todo, y contentarse verdaderamente, si no descansa en ti, transcendiendo todos los dones, y todo lo criado.

3 O Esposo mio, amantissimo Iesu Christo, amador purissimo, Señor

ñor de todas las criaturas: quien me darà plumas de verdadera libertad, para bolar, y descansar en ti? O quando me serà concedido ocuparme en ti cumplidamente, y ver quan suave eres, Señor Dios mio! Quando me recogerè del todo en ti, que ni me sienta à mi por tu amor, sino à ti solo, sobre todo sentido, y modo, y con modo no manifesto à todos, pero aora, muchas vezes doy gemidos, y sufro mi infelicidad con dolor; porque me caecen muchos males en este valle de miserias, los quales me turban à menudo, me entristecen, y anublan: muchas vezes me impiden, y distrahen, alhagã, y embaraçan; porque no tenga libre la entrada à ti, y no goze de tus suaves abraços,
los

los quales sin impedimento gozan los espiritus bienaventura los. Muevante mis suspiros, y la grande perdicion que ay en la tierra.

4 O IESVS, resplandor de la eterna gloria, consolacion del anima, que anda peregrinando: delante de ti està mi boca sin voz, y mi silencio te habla. Hasta quando tarda en venir mi Señor? venga à mi, pobrecito, y lleneme de alegria. Eftienda su mano, y libre à mi miserable de toda angustia. Ven, ven, que sin ti, ningun dia, ni hora estarè alegre; porque tu eres mi gozo, y sin ti està vacia mi mesa. Miserable soy, y como encarcelado, y preso cõ grillos, hasta q̃ tu me recrees cõ la luz de tu presencia, y me pongas en libertad, y muestres tu amable rostro.

Bus-

5 Busquen otros lo que quisieren en lugar de ti, que à mi ninguna otra cosa me agrada, ni agradarà, sino tu, Dios mio, esperança mia, salud eterna. No callarè, ni cessarè de clamar à ti, hasta que tu gracia buelva, y tu me hables en lo interior, diziendo:

6 Mira: Aqui estoy, vesme yà aqui, pues me llamaste. Tus lagrimas, y el deseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu coracon, me ha inclinado, y traído à ti.

7 Y assi yo dirè: Señor, yo te llamè, y deseè gozarte, aparejado estoy à menospreciar todas las cosas por ti; pero tu primero me despertaste, para que te buscasse. Bendito seas, Señor, que hiziste con tu siervo este beneficio, segun la mul-
ti-

titud de tu misericordia. Que tie-
ne mas que dezir tu siervo delante
de ti, sino humillarse mucho en tu
acatamiento, acordandose siempre
de su propia maldad, y vileza.
Porque no ay cosa semejante à ti
en todas las maravillas del Cielo,
de la tierra. Tus obras son perfec-
tissimas, tus juizios verdaderos,
por tu providencia se rigen todas
las cosas. Por esso toda alabanza,
gloria sea tuya, ò sabiduria del Pa-
dre: à ti alabe, y bendiga mi bo-
ca, mi anima, y junta-
mente todo lo
criado.

§§§§§

§§§§

§

CA-

CAPITVLO XXII.

De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.

A Bre, Señor, mi coraçon, para
entrañar en èl tu ley, y en-
señame à andar en tus Mandamien-
tos. Concedeme, que conozca tu
voluntad; y con gran reverencia, y
entera consideracion, tenga en la
memoria tus beneficios, assì gene-
rales, como especiales, para que
pueda de aqui adelante darte dig-
namente, las devidas gracias. Mas
yo sè y lo confieso, que no puedo
darte las alabanças, y gracias que
devo, por el mas pequeño de tus
beneficios: yo menor soy que to-
dos los bienes que me has hecho:

Q y quan-

y quando miro tu nobilissimo ser,
desfallece mi espiritu por su gran-
deza.

2 Todo lo que tenemos en el
alma, y en el cuerpo, y quantas co-
sas poseemos en lo interior, ò en
lo exterior natural, ò sobrena-
turalmente son beneficios tuyos, y
te engrandecen à ti, como bienhe-
chor, piadoso, y bueno: de quien re-
cibimos todos los bienes. Y aunque
vno reciba mas que otro, todo es
tuyo: y sin ti no se puede alcanzar
la menor cosa. El que mas recibe,
no puede gloriarse de su mereci-
miento, ni estimarse sobre los de-
mas, ni desdeñar al menor: porque
aquel es mayor, y mejor, que me-
nos se atribuye à sí, y es mas hu-
milde, y devoto, y agradecido. Y el
que

que se tiene por mas vil que todos
y se juzga por mas indigno , està
mas dispuesto para recibir mayores
dones.

3 Mas el que recibìò menos,
no se deve entristecer, indignarse,
ni tener embidia del q̄ tiene mas:
antes deve reverenciarte, y engran-
decir sobre manera tu bondad, que
tan copiosa, y liberalmente, y con
tan buena voluntad repartes tus be-
neficios, sin aceptar persona. To-
das las cosas proceden de ti; y por
esso en todo debes ser alabado. Tu
sabes lo que conviene darse à cada
vno. Y porque tiene vno menos, y
otro mas, no conviene à nosotros
discernirlo, sino à ti, que sabes de-
terminadamente los merecimien-
tos de cada vno.

Q 2

Por

4 Por esso, Señor Dios, tengo tambien por gran beneficio, no tener muchas cosas, de las quales me alaben, y honren los hombres: de modo, que qualquiera que considerare la pobreza, y vileza de su persona, no solo no recibirá agravio, ni tristeza, ni abatimiento, sino consuelo, y grande alegria: porque tu Dios, escogiste para familiares tuyos, y domesticos de casa, los pobres, baxos, y despreciados deste mundo. Testigos son desto tus mismos Apostoles, los quales constituiste Principes sobre toda la tierra. Mas conversaron en el mundo tan sin queixa, y fueron tan humildes, y sencillos, viviendo tan sin malicia, ni engaño, que se gozavan en sufrir injurias por tu nombre, y
abra-

abraçavan con grande afecto lo que el mundo aborrece.

5 Por esso ninguna cosa deve alegrar tanto al que te ama , y reconoce tus beneficios, como tu santa voluntad, y el beneplacito de tu eterna disposicion ; lo qual le ha de consolar de manera, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como desearia otro ser el mayor: y assi , tan pacifico , y tan contento deve estar en el mas baxo lugar, como en el primero ; y tan de buena gana lleva estar despreciado, y desechado, y no tener nombre, y fama, como si fuesse el mas honrado , y mayor del mundo. Porque tu voluntad, y el amor de tu honra, ha de ser sobre todas las cosas : y mas se deve consolar, y contentar vna per-

Q3

so-

sona con esto, que con todos los beneficios recibidos, ò que puede recibir.

CAPITVLO XXIII.

Quatro cosas que causan gran paz.

1 **H**ijo, aora te enseñarè el camino de la paz, y de la verdadera libertad.

2 Señor haz lo que dizes, que mucho me huelgo de oírlo.

3 Hijo, procura hazer antes la voluntad de otro, que la tuya. Escoge siempre tener menos, q̄ mas. Busca siempre el lugar mas baxo, y està sujeto à todos. Desea siempre, y pide à Dios, que se cumpla en ti enteramente su divina voluntad. Este tal entrará en los terminos de la paz, y descanso.

Se-

4 Señor, este tu breve sermón,
mucha perfeccion contiene en sí:
pequeño es en las palabras, mas
lleno de sentido, y de copioso fru-
to. Que si lo pudiesse yo fielmente
guardar, no avia de sentir tã presto
tanta turbacion. Porque quantas
vezes me siento desasossegado, y
pesado, hallo que me aparto desta
doctrina. Mas tu, que puedes todas
las cosas, y siempre amas el prove-
cho del anima, acrecienta en mi ma-
yor gracia, para que pueda cum-
plir tu palabra, y hazer lo que im-
porta para mi salvacion.

*Oracion contra los malos pen-
samientos.*

5 **S** Señor Dios mio, no te alexes
de mi. Dios mio, cuyda de

ayudarme , que se han levantado
contra mi malos pensamientos , y
grandes temores , que afligen mi
anima. Como passarè sin daño ? co-
mo los desecharè.

6 Yo irè , dize Dios , delante
de ti, y humillarè los soberbios de
la tierra. Abrire las puertax de la
carcel, y revelarète los secretos de
las cosas escondidas.

7 Hazlo assi , Señor , como lo
dizes : y huyan de tu presencia to-
dos los malos pensamientos. Esta
es mi esperança, y singular conso-
lacion, confiar en ti, llamarte de
todas mis entrañas , y espe-
rar con paciencia tu
consuelo.



Oracion para alumbrar el entendimiento.

8 **A** Lumbrame, buen IESVS, con la claridad de tu lúbre interior, y quita de la morada de mi coraçon toda escuridad de tinieblas. Refrena mis muchas distracciones, y quebranta las tentaciones que me hazen violencia. Pelea fuertemente por mi, y ahuyenta las malas bestias, que son los apetitos halagueños: para que se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu alabança, esté en el santo palacio de la conciencia limpia. Manda à los vientos, y à la tempestad: di al mar que sosiegne, y al cierzo que no corra, y todo se convertirá en gran bonança.

Em-

9 Embia tu luz, y tu verdad, que resplandezcan sobre la tierra; porque soy tierra vana, y vazia, hasta que tu me alumbrés. Derrama de lo alto tu gracia: ciega mi corazón con el rocío celestial, encaminame las aguas de la devoción, para sazonar la haz de la tierra; porque produzga fruto bueno, y perfecto. Levanta el animo oprimido con el peso de sus pecados, y emplea todo mi deseo en las cosas del Cielo; porque despues de gustada la suavidad de la felicidad celestial, me desdeñe pensar en lo terrestre.

10 Retira, y librame de toda transitoria consolacion de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para quietar, y consolar cumplidamente mi apetito. Vneme con-

ti-

tigo con vn vinculoj inseparable,
y con puro amor; porque tu solo
eres suficiente para el que te ama,
y sin ti todas las cosas son despre-
ciables.

CAPITULO XXIV.

*Como se ha de evitar la curiosidad de
saber de las vidas ajenas.*

Hijo, no quieras ser curioso,
ni tener cuidados imperti-
nentes. Que te vâ à ti desto, ò de lo
otro? Siguieme tu à mi. Que te vâ à
ti, que aquel sea assi, ò de otra ma-
nera, ò que el otro hable, ò viva à
su gusto? No te conviene à ti res-
ponder por otros: por ti solo has
de dar razon. Pues porque te entre-
metes tanto? Mira que yo conozco
à to-

à todos , y veo quanto se haze de
baxo del Sol , y sè de que manera
està cada vno, que pienla que quie-
re , y à que fin mira su intencion.
Por esso se deven encomendar à mi
todas las cosas : mas tu conservate
en santa paz , y dexa al bullicioso
hazer quanto quisiere, sobre èl ven-
drà lo que hiziere, ò dixere ; por
que no me puede engañar.

2 No tengas cuydado de la au-
toridad, y gran nombre, ni de la fa-
miliaridad de muchos , ni del amor
particular de los hombres ; porque
esto causa grandes distracciones , y
tinieblas en el coraçon. De buena
gana te hablaria mi palabra , y te
revelaria mis secretos , si tu aguar-
dasses con diligencia mi venida , y
me abriesses la puerta de tu coraçon.

con.

con. Mira que estès sobre aviso , y
vela en oracion, y humillate en to-
das las cosas.

CAPITVLO XXV.

*En que consiste la paz firme del cora-
çon, y el verdadero aprove-
chamiento.*

Hijo mio, yo dixè: La paz os
dexo , mi paz os doy, y no
os la doy como el mundo la dà. To-
dos desean la paz : mas no tienen
todos cuidado de las cosas que per-
tenecen à la verdadera paz. Mi paz
con los humildes, y mansos de co-
raçon està. Tu paz serà en mucha
paciencia. Si me oyeres, y figuieres
mi voz , podràs gozar de mucha
paz.

Pues,

2 Pues, Señor, que harè?

3 Mira en todas las cosas lo que hazes, y lo que dizes: y endereza toda tu intencion à este fin, que me agrades à mi solo, y no desees, ni busques cosa fuera de mi. Pero tãpoco no juzgues temerariamente de los hechos, ò dichos ajenos, ni te entremetas en lo que no te han encomendado: con esto podria ser, q̄ poco, ò tarde te turbes. Nunca sentir alguna turbacion, ni sufrir alguna fatiga de coraçon, ò de cuerpo, no es deste siglo, sino del estado de la bienaventurança. Por esso no juzgues que has hallado la verdadera paz, si no sintieres alguna pesadumbre: ni yà serà todo bueno, si no tienes algun adversario: ni està la perfeccion, en que todo te
su-

sucedá segun tu quierés. Ni entonces te reputes ser algo, ò digno de amor, si tuvieres gran devocion, y dulçura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud, ni consiste en ellas el provecho, y perfeccion del hombre.

4 Pues en que, Señor?

5 En ofrecerte de todo tu coraçon à la divina voluntad, no buscando tu interès en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, de manera, que con vn rostro igual dèś gracias à Dios en las cosas prosperas, y adversas, pesandolo todo con vn mismo peso. Si fueres tan fuerte, y sufrido, y de tanta èspera, que quitandote la consolacion interior, aun estè dispuesto tu coraçon para sufrir mayores cosas,

fas,

fas, y no te justificàres, diziendo que no debias padecer tales, ni tantas cosas, y me tuvieres por justo, y alabàres por santo en todo lo que yo ordenàre: cree entonces que andas en el camino verdadero recto de la paz, y podràs tener esperança cierta, que veràs mi rostro otra vez con mucha alegria. Y si llegàres a menospreciarte del todo à ti mismo, sabete que entonces gozaràs de abundancia de paz, segun la posibilidad desta peregrinacion.

CAPITVLO XXVI.

De la excelencia del anima libre, à la qual la humilde oracion merece mas que la leccion.

S Eñor, esta obra es de varon
per-

perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuydados passar casi sin cuydado: no de la manera que suelen descuidar algunos por remission, ò floxedad, mas por la excelencia de vna voluntad libre, sin algun desordenado afecto que tenga à criatura alguna.

2 Ruego te piadosissimo Dios mio, que me apartes de los muchos cuydados de la vida, para que no me embaraze en ellos: previeneme tambien con tu gracia en las muchas necessidades del cuerpo, para que no sea cantivo del deiteite: ayudame assi mismo en los muchos impedimentos del alma; para que quebrantado con tantas molestias no cayga de mi estado. No hablo de

R las

las cosas que la vanidad mundana
delea con tanto afecto, mas de aque-
llas miserias que penosamente agra-
van al anima de tu siervo, con la
comun maldicion de la mortalidad
y la detienen que no pueda entrar en
la libertad del espiritu, quantas ve-
zes quisiere.

3 O Dios mio! dulçura inesti-
ble, convierteme en amargura todo
consuelo carnal, que me aparta del
amor de la eternidad, y me trae
si para perderme con sola vna se-
ñal de algun bien presente delei-
table. O Dios mio! no me vença
la carne, y la sangre: no me engañe
el mundo, y su breve gloria: no me
derribe el demonio, y su astucia. Da-
me fortaleza para resistir, paciencia
para sufrir, constancia para perse-
verar.

verar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima uncion de tu Espiritu : y por el amor carnal, infunde en mi anima el amor de tu Santo nombre.

4 Muy grave cosa es al espiritu fervoroso el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demàs que pertenece al sustento del cuerpo : concedeme vsar de todo lo necessario templadamente, y que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es cosa licita dexarlo todo; porque se ha de sustentar la humana naturaleza : mas buscar lo superfluo, y lo que mas deleita, la Ley santa lo defiende; porque de otra suerte la carne se levantará contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija, y enseñe tu mano en estas cosas, para

R 2

que

que en ellas tenga el medio, y no exceda.

CAPITVLO XXVII.

*El amor propio nos estorba mucho e
bien eterno.*

Hijo, conviene darlo todo por el todo, y no ser más en ti mismo. Sabe que el amor propio te daña mas que todo el mundo. Quanto es el amor, y aficion que tienes, tanto se apegan las cosas mas, ò menos. Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, estará libre de todas las cosas. No codicias lo que no te conviene tener: ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quitar la libertad interior. Maravilla es, que no te encorrientes

des à mi de lo profundo de tu coraçon, con todo lo que puedes tener, ò desear.

2 Porque te cõsumes con vana tristeza? Porque te fatigas con superfluos cuidados? Està à mi voluntad, y no sentiràs daño alguno. Si buscas esto, ò aquello, y quisieres estar aqui, ò alli, por tu provecho, y propia voluntad, nunca tendràs quietud, ni estaràs libre de cuidados; porque en todas las cosas ay alguna falta, y en cada lugar avrà quien te ofenda.

3 Y assi no qualquier cosa alcãçada, ò multiplicada aprovecha: mas la despreciada, y arrancada del coraçon de raiz. No entiendas esse solamente de las possessions, y de las riquezas; pero tambien de la

ambicion de la honra, y deseo de vanagloria: todo lo qual passa con el mundo. Poco haze el lugar, si falta el fervor del espiritu: ni durará mucho la paz, buscada por desventura, si falta el verdadero fundamento, y la virtud del coraçon, quiero dezir, sino estuvieres en mi. Bien puedes mudar, mas no mejorar, porque llegando la ocasion, hallarás lo mismo que huías, y aun mucho mas.

Oraçion para limpiar el coraçon, y para la Sabiduria celestial,

4 **C**onfirmame, Señor Dios, por la gracia del Espiritu Santo. Dame esfuerço para fortalecer al hombre interior, y desocupa-
par

par mi coraçon de toda inutil sollicitud, y congoja: para que no me lleven tras si tan varios deseos, por qualquier cosa, vil, ò preciosa, fino que las mire todas como transitorias, y à mi mismo que passo con ellas. Porq̃ no ay cosa q̃ permanezca debaxo del Sol, à donde todo es vanidad, y affliccion de espíritu. O quan sabio es el que assi lo piensa!

5 Señor, concedeme la sabiduria celestial, para que aprenda à buscar, y hallarte sobre todas las cosas, gustarte, y amarte sobre todo: y entender todo lo demàs como es, segun la orden de tu sabiduria. Concedeme prudencia, para desviarme del lisongero, y sufrir con paciencia el adversario: porque esta es muy gran sabiduria, no mo-

verse con cada viento de palabras,
ni dar los oídos à la sirena, que per-
niciosamente alhaga, porque assi
se anda con seguridad el camino,
començado.

CAPITVLO XXVIII.

*Coitra las lenguas de los maldi-
cientes.*

Hijo, no te enojes, si algu-
nos tuvieren mala opinion,
y credito de ti; y te dixeren lo que
no querias oír, tu debes sentir de
ti peores cosas, y tenerte por el
mas flaco de todos. Si andas detrás
de ti, no pesaràs mucho las pala-
bras que buelan. Gran discrecion
es callar en este tiempo, y conver-
tirse à mi de coraçon, y no tutbar-
se por el juizio humano.

No

2 No sea tu paz en la boca de los hombres, que si echaren las cosas à biẽ, ò à mal, no seràs por esso diferente del que eres. A donde està la verdadera paz, y la verdadera gloria, sino en mi? Y el q̃ no desea contentar à los hombres, ni teme desagradarlos, gozarà de mucha paz. Del desordenado amor, y vano temor, nace todo desasosiego del coraçon, y toda distraccion de sentidos.

CAPITVLO XXIX.

Como devemos rogar à Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion.

I **S** Eñor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste
que

que viniessse sobre mi esta tentaciõ,
y trabajo. Yo no puedo huýla, mas
tengo necesidad de recurrir à ti;
para que me ayudes, y me la con-
viertas en mi provecho. Señor, a-
ora estoy atribulado, y no le và bien
à mi coraçon; aterméntame mucho
esta passion. Padre amado, que di-
rè? Preso estoy, y rodeado de gra-
des angustias. Salvame en esta ho-
ra; mas hè llegado à este trance,
para que seas tu glorificado, quan-
do yo estuviere muy humillado, y
fuere socorrido de ti. Pleguete, Se-
ñor, de librarne; porque yo pobre,
que puedo hazer, y à donde irè sin
ti? Dàme paciencia, Señor, tam-
bien esta vez. Ayúdame Dios mio,
y no temerè, por mas atribulado
que me halle.

2 Y aora entre otras congojas,
que dirè? Señor, que se haga tu
voluntad. Yo bien merecido tengo
ser atribulado, y angustiado. Aun
me conviene sufrir, y ojala con pa-
ciencia, hasta q̄ passe la tempestad,
y aya bonança. Pues poderosa es
tu mano omnipotente, para quitar
de mi esta tentacion, y amansar su
furor, porque del todo no cayga;
assi como antes lo has hecho mu-
chas vezes conmigo, Dios mio, mi-
sericordia mia. Y quanto à mi es
mas dificultoso, tanto es à ti
mas facil esta mudança
de la diestra del
muy Alto.

* *

CA-

CAPITVLO XXX.

*Como se ha de pedir el favor divino,
y de la confiança de cobrar
la gracia.*

I Hijo, yo soy el Señor, que
esfuerzo en el dia de la
tribulacion. Vente à mi, quando no
te hallàres bien. Lo que mas impi-
de la consolacion celestial es, que
muy tarde buelues à la oracion.
Porq̄ antes q̄ estès delãte de mi cõ
atencion, buscas muchas consolacio-
nes, y te recreas en lo exterior. De
aqui viene, que todo te aprovecha
poco, hasta q̄ conozcas, q̄ yo soy el
que libro à los q̄ esperan en mi, y q̄
fuera de mi, no ay ayuda q̄ valga, ni
consejo provechoso, ni remedio du-

rable. Mas cobrado y à aliento, despues de la tempestad, esfuerçate en la luz de las misericordias mías: porque cerca estoy, dize el Señor, para reparar todo lo perdido, no solo cumplida, mas abundante, y colmadamente.

2 Por ventura ay cosa difícil para mi? O ferè yo como el que dize, y no haze? A donde està tu Fè? Està firme, y persevera. Està constante, y esfuerçado: el consuelo en su tiempo vendrà. Esperame, espera; yo vendrè, y te curarè. La tentacion es la que te atormenta, y el vano temor te espanta. Que aprovecha tener cuidado de lo que està por venir, sino para tener tristeza sobre tristeza? Bastale al dia su trabajo. Vana cosa es, y sin provecho,

cho, entristecerse, ò alegrarse de lo venidero, que quizá nūca acaecerá.

3 Cosa humana es ser engañado con tales imaginaciones; y tambien es señal de poco animo, dexarse burlar tan ligeramente del enemigo. El qual no cuida que sea verdadero, ò falso aquello con que nos burla, ò engaña: ò si derribare con amor de lo presente, ò temor de lo por venir. Pues no se curbe tu coraçon, ni tema: cree en mi, y tèn mucha confiança en mi misericordia. Quando tu piensas estar mas lexos de mi, estoy yo muchas vezes mas cerca de ti. Y quando tu piensas que està todo casi perdido, entonces muchas vezes està cerca la ganancia del merecer. No està todo perdido, quando alguna cosa

te sucede contraria. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte ni congojarte, con qualquier contrariedad que te venga, como que no huviesse esperança de remedio.

4 No te tengas por desamparado del todo, aunque te embie à tiempos alguna tribulacion, ò te prive del consuelo que deseas; porque de este modo se passa al Reyno de los Cielos. Y esto sin duda te conviene mas à ti, y à todos mis siervos, que se exerciten en adversidades, que si todo sucediesse à su gusto, y labor. Yo conozco los pensamientos escondidos; porque conviene para tu salud, que algunas vezes te dexes desconsolado; porque podria ser que alguna vez te
en-

en sobervieciesses en lo que te sucediese bien, y te complaciesses en mismo por lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y te martelo quando quisiere.

5 Quando te lo diere, mio es quando te lo quitare, no tomo cosa tuya, que mia es qualquiera dadiya buena, y todo perfecto don. Si te embiare alguna pesadumbre, o qualquiera contrariedad, no te indignes ni se descaezca tu coracon: luego te puedo yo levantar, y mudar qualquier pena en gozo. Iusto soy, muy digno de ser alabado, por hazerlo assi contigo.

6 Si algo sabes, y lo miras con los ojos de la verdad, nunca te debes entristecer, ni descaecer tanto por las adversidades, sino ante

laol-

holgarte mas , y agradecerlo, y tener por principal alegria , que affligiendote con dolores , no te dexo passar sin castigo. Assi como me amò el Padre, yo os amo, dixè à mis amados Discipulos : los quales no embiè à gozos temporales, sino à grandes peleas : no à honras, sino à desprecios: no à ocio, sino à trabajos : no al descanso, sino à recoger grandes frutos de paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

CAPITVLO XXXI.

*Hase de despreciar toda criatura
para que se pueda hallar al
Criador.*

S Eñor, necessaria me es mayor gracia, si tengo de llegar
S à don-

à donde ninguna criatura me pueda impedir; porque miétras que alguna cosa me detiene, no puedo volar à ti libremente. Aquel deseava libremente volar, que dezia: Quien me darà plumas como à paloma, y volarè, y descansarè? Que cosa ay mas quieta, que la intenció pura? Y que cosa ay en el mundo mas libre, que quié no desea nada? Por esso conviene levantarse sobre todo lo criado, y desampararse totalmente à si mismo, y estar en lo mas alto del entendimiento, y verte à ti, Criador de todo, que no tienes semejança alguna con las criaturas. Y el que no se desocupare de lo criado, no podrá libremente entender en lo divino. Y por esto se hallan pocos contemplativos; porque
son

son rarissimos los que saben de la-
sirse del todo de las criaturas, y de
todo lo perecedero.

2 Para esto es menester gran
gracia, que levante el anima, y la
suba sobre si misma, pero si no fue-
re el hombre levantado en espiritu,
y libre de todo lo criado, y todo
vnido à Dios, poco es quanto sabe,
y de poca estima es quanto tiene.
Mucho tiempo se quedará niño, y
terreno, el que estima alguna cosa
por grande, sino solo el vnico, in-
menso, y eterno bien. Y lo que Dios
no es, nada es, y por nada se deve
contar. Por cierto, gran diferencia
ay entre la sabiduria del hombre
ilustrado, y devoto, y la ciencia del
estudioso Letrado. Mucho mas no-
ble es la doctrina que mana de arri-

ba, de la influencia divina, que la que se alcanza con trabajo, por el ingenio humano.

3 Muchos se hallan, que desean la cõtemplacion, mas no estudian de exercitar las cosas que para ella se requieren. Ay tambien otro grandissimo impedimento, y es, que estan muy puestos los hombres en las señales, y en las cosas sensibles, y tienen muy poco de perfecta mortificacion. No se que es, ni que espíritu nos lleva, ni que esperamos, los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo y cuydado ponemos por las cosas transitorias, y viles, y con dificultad muy tarde nos recogemos del todo à considerar nuestro interior.

Ay

4 Ay dolor ! que al momento que nos avemos vn poquito recogido, nos salimos à fuera, y no ponderamos nuestras obras con estrecho examen. No miramos adonde se hundén nuestras aficiones, ni lloramos quan manchadas están todas nuestras cosas. Toda carne avia corrompido su carrera, y por esso se siguiò el gran diluvio. Porque como nuestro afecto interior estè corrompido, es necessario, que la obra siguiente (que es señal de la privacion de la virtud interior) tambien se corrompa. Del coraçon puro procede el fruto de la buena vida.

5 Miramos quanto haze cada vno, mas no pensamos de quanto virtud procede. Con gran diligencia

cia se inquiera, si alguno es valiente,
rico, hermoso, dispuesto, o buen es-
crivano, buen cantor, buen oficial,
quan pobre sea de espíritu, quã pa-
ciente, y manso, quan devoto, y re-
cogido, poco se platica. La natura-
leza mira las cosas exteriores del
hombre, mas la gracia se ocupa en
lo interior. Aquella muchas vezes se
engaña, esta pone su esperança en
Dios; porque no sea engañada.

CAPITVLO XXXII.

*Como deve el hombre negarse à si mis-
mo, y evitar toda codicia.*

I **H**ijo, no puedes poseer la
libertad perfecta, sino te
negas de todo à ti mismo. En pri-
siones están todos los propieta-
rios,

rios, y amadores de si mismos, los codiciosos, ociosos, y vagamundos, que buscan continuamente las cosas de gusto, y no las que son de Iesu Christo, antes componen, e inventan muchas vezes lo que no ha de permanecer. Porque todo lo que no procede de Dios, perecerà. Imprime en tu alma esta breve, y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlahas todo: dexa la codicia, y hallaràs flossiego. Trata esto en tu pensamiento: y quando lo cumplieres, lo entenderàs todo.

2 Señor, no es esta obra de vn dia, ni juego de niños: antes en esta suma se encierra toda la perfeccion religiosa.

3 Hijo, no debes bolver attàs, ni caerte luego, en oyendo el cami-

no de los perfectos: antes debes esforçarte para cosas mas altas, ò à lo menos aspirar à ellas con vivo deseo. O si huviesse llegado à tanto, que no fuesse amador de ti mismo, y estuviesse puesto puramente en obedecer à mi voluntad, y à la del Prelado que yo te he dado; entonces me agradarias mucho, y pasarías tu vida en gozo, y paz; aun tienes muchas cosillas que debes dexar, que si no las renunciás enteramente, no alcançarás lo que pides. Yo te aconsejo, que compres de mi oro acendrado, para que seas rico, que es la sabiduria celestial, que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el contento humano, y el tuyo proprio.

4 Yo te dixé, que se deven comprar

prar las cosas mas viles cō las preciosas, y altas al parecer humano. Porque muy vil, y pequeña, y casi olvidada, parecerà la verdadera sabiduria que no sabe grandezas de si, ni quiere ser engrandecida en la tierra, la qual està en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della, siendo ella vna perla preciosissima, escondida à los mas.

CAPITVLO XXXIII.

De la mudança del coraçon, y en que devemos tener nuestras intenciones.

Hijo, no quieras creer à tu deseo, que lo que agora deseas, presto se te mudará. Mientras vivieres, estás sujeto à mudanças, si que

que no quieras; porque aora te hallaras alegre, aora triste, aora sossegado, aora turbado, aora devoto, aora indevoto: ya estudioso, ya pereçoso, aora pesado, aora ligero. Mas sobre estas mudanças, està el sabio, y bien industriado en el espíritu: no mirandolo que siente, ni de que parte soplé el viento de la mudança, sino que toda la intencion de su espíritu le encamine, y ayude al devido, y deseado fin. Porque así podrá el mismo quedar sin lesion en tan varios casos, endereçando à mi fin cessar la mira de su sencilla intencion.

2 Y quanto mas pura fuere, tanto estará mas constante entre la diversidad de tantas tempestades. Pero en muchas cosas se escu-

re-

recen los ojos de la pura intenció ;
porque se mira lo deleitable que se
ofrece , y tarde se halla alguno to-
talmente libre de su propio interès.

Assi tambien, los Iudios en el tiem-
po passado vinieron à Betania à vi-
sitar à Maria, y à Marta, no solo por
IESVS, mastambié para ver à La-
zaro. Devense, pues, limpiar los ojos
de la intencion, para que sea sencii-
lla, y recta, y se enderece à mi , sin
detenerse en los medios.

CAPITVLO XXXIV.

*Como al que ama es Dios muy sabroso
en todo, y sobre todo.*

I **O** Mi Dios, y todas las cosas!
Que quiero mas , y que
mayor bienaventurança puedo yo
de-

desear? O sabrosa, y dulcissima palabra! mas para el que ama à Dios, y no al mundo, ni à lo que en èl està. Dios mio, y todas las cosas, al que entiende, basta lo dicho: y repetirlo muchas vezes, es cosa de grande alegria al que ama. Porque estando tu presente, todo es alegria, y estando tu ausente, todo es enojoso: tu hazes el coraçon quieto, y dàs gran paz, y mucha alegria. Tu hazes sentir bien de todo, y que te alaben todas las cosas: no puede cosa alguna deleitar mucho ni èpo sin ti: pero si ha de agradar, y gustarse de veras, conviene que tu gracia la asista, y tu sabiduria la sazone.

2. A quien eres sabroso, que no te sabrà bien? Y quien de ti no gul-

gusta , que le podrá agradar ? Mas los sabios del mundo faltan en tu sabiduria , y los carnales tambien. Porque en los vnos se halla mucha vanidad , y en los otros la muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son sabios verdaderos; porque pasan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espiritu. A estos tales, es Dios sabroto, y quanto bien hallan en las criaturas, todo lo refieren à honra, y gloria de su Criador. Pues diferente es, sobre manera, el sabor del Criador , y el de la criatura: de la eternidad, y del tiempo, de la luz increada , y de la luz criada.

3 O luz perpetua, que està sobre toda luz criada, embia desde lo
alto

algo tal resplandor, q̄ penetre todo lo secreto de mi coraçon: limpia, alegre, clarifica, y vivifica mi espíritu con todas sus potencias, para q̄ se vne contigo con júbilo de mi alma, y retiro de los sentidos. O quando vendrà esta bendita, y deseada hora, para que tu me hartes con tu presencia, y me seas todo en todas las cosas? Entretanto que esto no se me diere, no tendrè cumplido gozo. Mas (ay dolor!) que vive aun el hombre viejo en mi, y no està todo crucificado, ni està del todo muerto: aun codicia contra el espíritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estar en quietud el reino del anima.

4 Mas tu, que señoreas el poderio del mar, y amansas el movimiento
mien-

miento de sus ondas, levántate, y ayúdame. Destruye las gentes que buscan guerras, quebrántalas con tu virtud. Ruegote, que muestres tus maravillas, y que sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza, ni otro refugio, sino à ti, Señor Dios mio.

CAPITVLO XXXV.

En esta vida no ay seguridad de caer de tentaciones.

Hijo, nunca estás seguro en esta vida; porque mientras que vivieres, tienes necesidad de armas espirituales: entre enemigos andas, y por todas partes te combaten. Por esso, si no te vales diestramente del escudo de la paciencia

cia

cia en todas las ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida. Demás desto, si no pones tu corazón fixo en mi, con pura voluntad de sufrir por mi todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla, ni allegar à la vitoria de los bienaventurados. Còviene, pues, combater varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerço contra quanto viniere. Porque al vencedor se dà el manà, y al pereçoso le aguarda mucha miseria.

2 Si buscas holgarte en esta vida, como hallarás la eterna bienaventurança? No procures mucho descanso, mas ten mucha paciencia. Busca la verdadera paz: no en la tierra, sino en el Cielo; no en los hombres, ni en las demás criaturas)

mas

mas en Dios solo ; por cuyo amor
deves acetar de buena gana todas
las cosas adversas, como son traba-
jos, dolores, tentaciones, vexacio-
nes, congojas, necessidades, dolen-
cias, injurias, murmuraciones, re-
prehensiones, humillaciones, con-
fusiones, correcciones, y menospre-
cios. Estas cosas aprovechan para
la virtud. Estas cosas prueban al
nuevo Cavallero de Christo: estas
cosas fabrican la corona en el Cie-
lo. Yo dare eterno galardon por
breve trabajo; infinita gloria, por
la confusion que presto se passa.

3 Pienas tu tener siempre cõ-
solaciones espirituales al labor de
tu paladar? Mis Santos, no siempre
las tuvieron, sino muchas pesadun-
bres, y diversas tentaciones, y gran-

T des

des desconuelos. Pero las sufrieron todas con paciencia, y confiaron mas en Dios, que en si; porque sabian, que no son equivalentes todas las penas desta vida, para merecer la gloria venidera. Quieres tu hallar luego lo que muchos, despues de copiosas lagrimas, y trabajos, con dificultad alcançaron? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente: esfuerçate, no desconfies, no huyas, mas ofrece tu cuerpo, y tu anima por la gloria de Dios, con gran constancia. Yo te lo pagarè muy cumplidamente. Yo serè contigo en toda tribulacion.

* * *

CA-

CAPITULO XXXVI.

Contra los vanos juizios de los hombres.

Hijo, pon tu coraçon fixamente en Dios, y no temas los juizios humanos, quando la conciencia no te acusa. Bueno es, y dicha tambien, padecer desta fuerte; y esto no es grave al coraçon humilde, que confia mas en Dios, que en si mismo. Los mas hablan demasiadamente, y por esto se les deve dar poco credito: y tambien satisfacer a todos, no es possible. Aunq̃ S. Pablo trabajò de contentar a todos en el Señor, y se hizo en todo cóforme có todos, toda via no tuvo en nada el ser juzgado del mundo.

2 Mucho hizo por la salud, y edificacion de los otros, trabajado quanto pudo, y en si era: pero no se pudo librar de que no le juzgassen, y despreciassen algunas vezes. Por esso lo encomendò todo à Dios, que sabe la verdad de las cosas: y con paciencia, y humildad, se defendia de las malas lenguas, y de los que piensan maldades, y mentiras, y las dicen como se les antoja. Mas tambien respondiò algunas vezes, porque no se escandalizassen algunos flacos de verle callar.

3 Quien eres tu, para que temas al hombre mortal? Oy es, y mañana no parece. Teme à Dios, y no te espantes de los hombres. Que te puede hazer el hombre con palabras, ò injurias? A si se daña mas

que

que à ti: y qualquiera que sea, no
podrà huir el juizio de Dios. Tu
pou à Dios delante de tus ojos, y
no còtiendas con palabras de quexa.
Y si te parece que al presente sufres
confusion, ò verguença sin mere-
cerlo, no te indignes por esso, ni
disminuyas tu corona con impacièn-
cia: mas mirame à mi en el Cielo,
que puede librar de toda confusion,
è injuria, y dar à cada vno segun sus
obras.

CAPITULO XXXVII.

*De la total renunciacion de si mismo,
para alcançar la libertad
del coraçon.*

Hijo, dexate à ti, y hallar me
has à mi: no quieras esco-
ger,

ger, ni te apropiés cosa alguna, siempre ganarás. Porque negádo de verdad, sin tornarte a tomar, te será acrecentada mayor gloria.

2 Señor, quantas vezes me negaré, y en que cosas me dexaré?

3 Siempre, y a cada hora, allí en lo poco, como en lo mucho. Ninguna cosa hago, mas en todo te quiero hallar desnudo. Porque de otro modo, como podrás ser mio, y yo tuyo, si note despojas de toda voluntad interior, y exteriormente? Quanto mas presto hizieres esto, tanto mejor te irá: y quanto mas pura, y cumplidamente, tanto mas me agradarás, y mucho mas ganarás,

4 Algunos se renuncian, mas con alguna condicion, que no confían

fian en Dios del todo ; y por esso trabajan en mirar por si. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo : pero despues combatidos de alguna tentacion, se tornan à sus comodidades , y por esso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegaràn à la verdadera libertad del coraçon puro, ni à la gracia de mi suave familiaridad, si no se renunciã antes del todo, haziendo cada dia sacrificio de si mismos : sin el qual no estàn, ni estaràn en la vnion con que se goza de mi.

5 Muchas vezes te dixè, y agora te lo torno à dezir: Dexate à ti, renunciate , y gozaràs de vna gran paz interior. Dalo todo por el todo, no busques nada: està puramente, y sin dudar en mi, y possèherme

has : estaràs libre en el coraçon , y no te hallaràn las tinieblas. Esfuerçate para esto , ruega à Dios por esto , y esto desea , que puedas despojarte de todo proprio amor , y desnudo seguir al desnudo I E S V S , morir à ti mismo , y vivir à mi eternamente. Entonces huiràn todas las vanas imaginaciones , y los superfluos cuidados. Tambien se auentará entonces el temor demasiado , y el amor desordenado morirá.

CAPITVLO XXXVIII.

Del buen regimiento en las cosas exteriores , y del recurso à Dios en los peligros.

I **H**ijo , con diligencia debes mirar , que en qualquier lugar,

gar, y en toda ocupacion exterior,
estès muy dentro de ti, libre, y se-
ñor de ti mismo, y que tengas to-
das las cosas debaxo de ti, y no
estès sugeto à ninguna cosa; por-
que seas señor de tus obras, no sier-
vo, ni esclavo comprado, sino que
verdaderamente passes à gozar de
la suerte, y libertad de los hijos de
Dios, los quales tienen debaxo de
si las cosas presentes, y contemplan
las eternas: miran lo transitorio con
el ojo izquierdo, y con el derecho
lo celestial; à los quales no atraen
las cosas temporales, para estar asi-
dos à ellas, antes ellos las atraen
mas, para servirse bien dellas, segun
estàn de Dios ordenadas, è institui-
das del muy alto, que no hizo cosa
en lo criado sin orden.

Si

2 Si en qualquier cosa que te
acaeciere, estàs firme, y no juzgas
della segun la apariencia exterior,
ni miras con la vista del sentido lo
que oyes, y vès; antes luego en
qualquier cosa entras à lo interior,
como Moyfes en el Tabernaculo, à
pedir consejo al Señor, oiràs algu-
nas vezes la respuesta divina, y que-
daràs instruido de muchas cosas
presentes, y por venir. Siempre tu-
vo Moyfes recurso al Tabernaculo,
para determinar las dudas, y lo
que no sabia: y tomò el remedio de
la oraciõ, para librar de peligros, y
maldades à los hombres. Assi debes
tu huir, y entrarte en el secreto de
tu coraçon, pidiendo con eficacia
el socorro divino. Por esto se lee,
que Iosue, y los hijos de Israel, fue-

ron

ron engañados de los Gabaonitas; porque no consultaron primero cō el Señor, mas creyendo de presto las blandas palabras, fueron con falsa piedad engañados.

CAPITVLO XXXIX.

No sea uno importuno en los negocios.

1 **H**ijo, encomiendame siēpre tus negocios, y yo los dispondrē bien à su tiēpo. Espera mi ordenaciō, y sentiràs gran provecho.

2 Señor, muy de grado te ofrezco todas las cosas; porque poco puede aprovechar mi cuidado. Pluguiessē à ti, que no me ocupasse en los sucesos que me pueden venir, mas me ofreciessē sin tardança à tu voluntad.

3 Hi-

3 Hijo muchas vezes negocia el hombre lo que desea, mas quando ya lo alcança, tiene otro parecer; porque las aficiones no duran mucho cerca de vna misma cosa, mas de vna nos llevan à otra. Por lo qual no es poco dexarse tambien à si en lo poco.

4 El verdadero aprovechar, es negarse à si mismo: y el hombre negado à si, es muy libre, y està seguro. Mas el enemigo antiguo, y adversario de todos los buenos, no cessa de tentar, mas de dia, y de noche pone iguales assechanças para prender, si pudiere con laços de engaño à algun descuidado. Por esso, velad, y orad, dize el Señor; porque no caigais en la tentacion.

CAPITULO XL.

*No tiene el hombre ningun bien de si,
ni tiene de que alabarse.*

S Eñor, que es el hombre, para que te acuerdes dèl? ò el hijo del hombre para que lo visites? Que ha merecido el hombre, para que le diesses tu gracia? Señor, de que me puedo quejar, si me desamparas? ò como justamente podrè contender contigo, si no hizieres lo que pido? Por cierto vna cosa puedo yo pensar, y dezir con verdad; Nada soy, Señor, no puedo nada, ninguna cosa tengo buena de mi; mas en todo estoy falto, y voy siempre à nada. Y si no soy ayudado de ti, è informado interiormente, to-

do

do me hago torpe, y dissoluto.

2 Mas tu, Señor, eres vno mismo, y permaneces para siempre, siempre eres bueno, justo, y santo: todas las cosas hazes bien, y justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo que soy mas inclinado à caer, q̄ à aprovechar, no soy durable siempre en vn estado; porque se mudan siete tiēpos sobre mi. Pero luego me vâ mejor, quando te pluguiere, y estendieres tu mano para ayudarme, porque tu solo, sin humano favor me puedes socorrer, y confirmarme de manera, q̄ no se mude mas mi rostro, mas à ti solo se convierta, y en ti descanse mi coraçon.

3 Por lo qual, si yo supiesse biç desechar toda consuelaciõ humana,

aora sea por alcançar devocion, ò por la necesidad que tengo de buscarle; porque no ay hombre q̄ me consuele, cõ razon podria yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolacion.

4 Muchas gracias sean dadas à ti, Señor mio, de quien viene todo, siempre que me sucede algun bien. Yo vanidad soy, y nada delante de ti: hombre mudable, y enfermo. De donde pues me puedo gloriar, ò porque deseo ser estimado? Por ventura de lo que es nada? y esto es vanissimo. Por cierto la vanagloria es vna mala pestilencia, y grandissima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia celestial; porque contentandose vn hombre à

si

si mismo, te descõnta à ti: quando
desca las alabarças humanas, es pri-
vado de las virtudes verdaderas.

5 Gloria verdadera, y alegría
fanta, es gloriarse en ti, y no en
gozarse en tu nombre, y no en
propia virtud, ni deleitarse en cria-
tura alguna, sino por ti, sea alabado
tu nombre, y no el mio: engran-
cidas sean tus obras, y no las mias:
alabado sea tu santo Nombre, y no
me sea à mi atribuida cosa alguna
de los hombres. Tu eres mi gloria,
tu alegría de mi coraçon. En ti me
glorificarè, y ensalçarè todos los
dias: mas de mi parte no ay de que,
sino en mis flaquezas.

6 Busquen los hombres la hõ-
ra de entre si mismos: yo buscarè la
gloria, que es de solo Dios. Porque

toda la gloria humana, toda honra temporal, toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria, es vanidad, y locura. O verdad mia, y misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, à ti sola sea alabança, honra, virtud, y gloria para siempre jamás.

CAPITVLO XLI.

Del desprecio de toda honra temporal.

HIjo, no te pese si vieres honrar, y ensalçar à otros, y tu ser despreciado, y abatido. Levanta tu coraçon à mi en el Cielo, y no te entristecerà el desprecio humano en la tierra.

2. Señor, en gran egedad, es-

V ta-

ramos , y la vanidad muy presto no
engaña. Si bien me miro, nunca
me ha hecho injuria por criatura
alguna : por esso no tengo de que
quejarme justamente de ti. Mas
porq̄ yo muchas vezes pequè gra-
vemente contra ti, con razon se al-
man contra mi todas las criaturas.
Justamente, pues, me viene la confu-
sion, y el desprecio ; y a ti, Señor, la
alabança, honra , y gloria. Y si me
me dispusiere hasta tanto que huel-
gue mucho ser de qualquiera cria-
tura despreciado , y desamparado,
y del todo parecer nada, no podré
estar con paz , y constancia en lo
interior , ni ser alumbrado espi-
ritualmente, ni vnido à ti perfecta-
mente.

CA-

CAPITVLO XLII.

*No se deve poner la paz en los
hombres.*

Hijo, si pones tu paz en al-
guno por tu parecer, y por
conuertir con el, sin quietud esta-
rás, y sin sosiego. Mas si vas à bus-
car à la verdad, que siempre vive, y
permanece, no te entristeceràs por
el amigo, si se fuere, ò se muriere.
En mi ha de estar el amor del ami-
go: y por mi se deve amar qualquie-
ra, que en esta vida te parece bue-
no, y muy amable. Sin mi no vale
nada, ni durarà la amistad, ni es ver-
dadero, ni limpio el amor que yo
no compongo. Tan muerto debes
estar à las aficiones de los amigos,

V 2

que

que avias de desear (por lo que
ti te toca) estar solo del todo. Tan-
to se acerca el hōbre à Dios, quan-
to se desvia de todo gusto humano,
y tanto mas alto sube à Dios, quan-
to mas baxo deciende en si, y le
tiene por mas vil.

2 El que se atribuye à si mis-
mo algo bueno, impide la venida
de la gracia de Dios en si; porque
la gracia del Espiritu Santo, siem-
pre busca al coraçon humilde. Si te
supiesses perfectamente apocar, y
vaciar de todo amor criado, yo en-
tonces manaria en ti abundantes
gracias. Quando tu miras à las cria-
turas, apartas la vista del Criador.
Aprende à vencerte todo por el
Criador; y entonces podràs llegar
al conocimiento divino. Qualquier

cosa, por pequeña que sea, si se ama, ò se mira desordenadamente, nos estorba gozar del sumo bien, y nos daña.

CAPITVLO XLIII.

Contra las licencias vanas.

Hijo, no te muevan los dichos agudos, y limados de los nombres; porque no està el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras que encienden los coraçones, y alumbran las animas, provocan à contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas Letrado, ò sabio. Estudia en mortificar los vicios; porque mas te a-

provecharà , que saber muchas
questiones dificultosas.

2 Quando huvieres acabado de
leer , y saber muchas cosas , à vn
principio te conviene venir. Yo soy
el que enseño al hombre la ciéncia,
y doy mas claro entendimiento à
los pequeños, que ningun hombre
puede enseñar. Al que yo hablo,
luego será sabio , y aprovecharà en
el espíritu. Ay de aquellos que quie-
ren aprender de los hombres cu-
riosidades, y cuidan muy poco del
camino de servirme à mi. Tiempo
vendrà quando aparecerà el Maes-
tro de los maestros , Christo Señor
de los Angeles , à oír las lecciones
de todos; que será examinar las có-
ciencias de cada vno : y entonces
escudriñará à Ierusalen con cande-
las,

las, y leràn descubiertos los secretos de las tinieblas, y callaràn los argumentos de las lenguas.

3 Yo soy el que levantò en vn punto al humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, q̄ si huviessè estudiado diez años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusion de pareceres, sin fausto de honra, sin còbate de argumentos. Yo soy el que enseña à despreciar lo terreno, y aborrecer lo presente, buscar, y saber lo eterno, huír las honras, sufrir los estorbos, poner toda la esperança en mi, y fuera de mi no desear nada, y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4 Y assi vno, amandome entrañablemente, aprendiò cosas divi-

nas, y hablava maravillas. Mas a-
 provechò cō dexar todas las cosas,
 que con estudiar futilizas. Mas à
 vnos hablo cosas comunes, à otros
 especiales. A vnos me muestro dul-
 cemente con señales, y figuras: à al-
 gunos revelo misterios con mucha
 luz. Vna cosa dizen los libros, mas
 no enseñan igualmente à todos:
 porque yo soy interior Doctor de
 la verdad, escudriñador del coraçõ,
 conocedor de pensamientos, move-
 dor de las obras, repartiendo à ca-
 da vno, segun juzgare ser digno.

CAPITULO XLIV.

*No se deven buscar las cosas ex-
 teriores.*

1 **H**ijo, en muchas cosas te cõ-
 viene ser ignorante, y estu-
 mar-

marte como muerto sobre tierra, à quien todo el mundo està crucificado. A muchas cosas te conviene tambien hazerte sordo, y pensar mas lo que conviene para tu paz. Mas vtil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada vno en su parecer, que entender en porfias. Si estàs bien con Dios, y mitas su juizio, facilmente te daràs por vencido.

2 O Señor, à que hemos llegado, que lloremos los daños temporales? Por vna pequeña ganancia, trabajamos, y corremos, y el daño espiritual se passa en olvido, y à penas tarde buelve à la memoria. Por lo q̄ poco, ò nada vale, se mira mucho; mas lo que es muy necesario, se passa con descuido: porque

todo hombre se va à lo exterior; y si presto no buelve en si, con gusto se està embuelto en ello.

CAPITVLO XLV.

No se deve creer à todos, y como facilmente se resbala en las palabras.

I. **S** Eñor, ayudame en la tribulacion, porque es vana la seguridad del hombre. Quantas vezes no hallè fidelidad, donde pensè que la avia? Quantas vezes tambien la hallè, donde menos lo pensava? Por esso es vana la esperança en los hombres? mas la salud, y seguridad de los justos, està en ti, mi Dios Bendito seas, Señor Dios mio, en todas las cosas que nos suceden.

Ela-

Flacos somos, y mudables, presto
somos engañados, y nos muda-
mos.

2 Que hombre ay, que se pue-
da guardar tan segura, y discreta-
mente en todo, que alguna vez no
caiga en algun engaño, ò perplexi-
dad? Mas el que confia en ti, Señor,
y te busca de coraçon con sencil-
lèz, no resbala tan de presto: y si
cayere en alguna tribulacion, de
qualquier manera que estuviere en
ella enlaçado, presto será librado
por ti, ò consolado: porque no des-
amparas tu hasta el fin, al que en ti
espera. Raro es el fiel amigo, que
persevera en todos los trabajos de
su amigo: tu, Señor, tu solo eres fi-
delissimo en todo, y fuera de ti, no
ay otro tal.

O quan

3 O quan bien supo el anima
santa, que dixo: Mi anima està fixa,
y fundada en Christo! Y si yo estu-
viessè assi, no me congojaria tan
presto el temor humano, ni me mo-
verian las palabras injuriosas. Quié
puede prevenirlo todo? Quien bal-
ta para guardarle de los males ve-
nideros? Si lo muy recatado, con
tiempo lastima muchas vezes, que
harà lo no prevenido, sino herir
gravemente? Pues porque, misera-
ble de mi, no me previne mejor?
Porque creí de ligero à otros?
Mas, hombres somos, y hombres
flacos, y quebradizos; aunque de
muchos seamos estimados, y llama-
dos Angeles. Señor, à quien creerè,
à quien, sino à ti? Verdad eres, que
no puedes engañar, ni ser engaña-
do:

do: mas el hombre todo es mentira,
es enfermo, mudable, y caedizo, es-
pecialmente en palabras; de modo,
que cō muy gran dificultad se deve
creer lo que parece verdadero à la
primera vista.

4 Con quanta prudencia nos
avisaste, que nos guardassemos de
los hombres: y que son enemigos
del hombre los propios de su cata!
ni es de creer luego, si alguno di-
xere, anda aqui, vè alli. El mismo
daño me ha enseñado, y hecho avi-
fado. Quiera Dios que sea para
guardarme mas, y no me quede ne-
cio toda via. Dizeme vno, mira que
seas cuerdo: guardame secreto en
esto que te digo. Y mientras yo ca-
llo, y creo que està secreto, el mis-
mo que me encomendò, no pu-
do

do callar, mas luego se descubrió à
fi, y à mi, y fuesse. Defiendeme, Se-
ñor, de aquestas ficiones, y de hom-
bres tan indiscretos? para que nun-
ca caiga en sus manos, ni yo come-
ta tales cosas. Pon en mi boca pala-
bras verdaderas, y fieles, y desvia
lexos de mi la lengua cavilosa. De
lo que no quiero sufrir, me devo
guardar mucho.

5 O quan bueno, y de quanta
paz es callar de otros, y no creer
facilmente todas las cosas, ni ha-
blarlas de ligero, despues descu-
brirse à pocos, buscarte siempre à
ti, Señor, que miras al coraçon, y
no moverse por qualquier viento
de palabras, sino desear que todas
las cosas interiores, y exteriores,
se acaben, y perficionen, segun el
be-

beneplacito de tu voluntad! Quan seguro es para conservar la gracia celestial, huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas visibles, que causan admiracion: mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda, y fervor de vida! A quantos ha dañado la virtud descubierta, y alabada antes de tiempo? Quan provechosa fue siempre la gracia, guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dize malicia, y tentacion.

CAPITVLO XLVI.

De la confiança que se deve tener en Dios, quando nos dizen injurias.

Hijo, està firme, y espera en mi: que cosa son palabras
fino

fino palabras? por el ayre buelan, no hieren al que està constante como piedra. Si estàs culpado, determina de enmendarte: si no hallas en ti culpa, ten por bien sufrir por Dios. Muy poco es que sufras, si quiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes sufrir graves açotes. Y porque tan pequeñas cosas te pasan el coraçon, fino porque aun eres carnal, y miras mucho mas à los hombres de lo que conviene? porque temes ser despreciado, por ello no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas las sombras de las escusas.

2. Considerate mejor, y conoceràs, que aun vive en ti el amor del mundo, y el deseo vano de agradar à los hombres. Porque en huir

de:

de ser abatido, y avergonçado por tus defectos, se muestra muy claro, que no eres humilde verdadero, ni estás del todo muerto al mundo, ni el mundo está à ti crucificado. Mas oye mis palabras, y no cuydaràs de quantas dixeren todos los hombres. Dì, si se dixesse contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir, que te dañaria, si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en vna paja? Podriate por ventura arrancar vn cabello?

3 Mas el que no està dentro de su coraçon, ni me tiene à mi delante de sus ojos, presto se mueve por vna palabra de menosprecio. Pero el que confia en mi, y no desea su propio parecer, vivirà sin temer à los hombres; porque yo foy

X

el

el luez, y conozco todos los secretos: yo sè como passan las cosas: yo conozco muy bien al que haze la injuria, y tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra, permitiendo yo acaece esto; porque se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Yo juzgo al culpado, è inocente, mas quise probar primero al vno, y al otro con juyzio secreto.

4 El testimonio de los hõbres muchas vezes engaña: mi juyzio es verdadero, siempre està firme. Aunque muchas vezes està escondido, de pocos es en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, aveis de recurrir en qualquier juyzio, y no es-
tri-

trivar en el proprio saber. Porque el justo no se turbarà por cosa que Dios ordene sobre èl. Y si algun juizio fuere dicho contra èl injustamente, no se inquietarà por ello, ni se ensalçarà vanamente, si otros le defendieren con razon. Porque sabe que yo soy quien escudriño los coraçones, y entrañas del alma, que no juzgo segun la superficie, y parecer humano. Antes muchas vezes se halla en mis ojos culpable, el que al juizio humano parece digno de alabança.

5 Señor Dios, Justo Iuez, fuerte, y paciente, que conoces la flaqueza, y maldad de los hombres, sè tu mi fortaleza, y toda mi confiança, que no me basta mi conciencia. Tu sabes lo que yo no sè, y por es-

so me devo humillar en qualquier reprehension, y llevarla con mansedumbre. Perdoname tambien, Señor piadoso, todas las vezes que no lo hize assi, y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Porque mejor me està tu misericordia copiosa para alcançar perdon, que mi injusticia presumida, para defender lo secreto de mi conciencia. Y puesto que ella no me acuse, no por esto me puedo tener por justo, porque quitada tu misericordia, no serà justificado en tu acatamiento todo hombre que vive.

CAPITVLO XLVII.

Todas las cosas graves se deven sufrir por la vida eterna.

Hijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por

por mi, ni te derriben del todo las tribulaciones: mas mi promesa te esfuerce, y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera, y medida. No trabajaràs aqui mucho tiempo, ni seràs agravado siempre de dolores. Espera vn poquito, y veràs quã presto se passan los males, Vendrà vna hora, quando cessarà todo trabajo, y ruido. Poco, y breve es todo lo que passa con el tiempo.

2 Esfuercate, pues, como lo hazes, trabaja fielmente en mi viña, que yo serè tu galardon. Escribe, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre varonilmente lo aduerso: la vida eterna digna es desta, y de otras mayores peleas. Vendrà la paz en el dia, que el Señor sabe, el qual no

Se compondrà de dia, y noche, como en esta vida temporal, sino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme, y descanso seguro. No diràs entonces: Quien me librarà del cuerpo desta muerte? Ni diràs: Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro: porq̃ la muerte estarà destruida, y la salud vendrà sin defeto: ninguna congoja avrà yà, sino bienaventurada alegria, la compañia dulce, y hermosa.

3 O si vieses las coronas eternas de los Santos en el Cielo, y de quanta gloria gozan aora los que eran en este mundo despreciados, y tenidos por indignos de vivir! por cierto, luego te humillarias hasta la tierra, y desearias mas ser sugeto à todos, antes que mandar à vno: y

no

no codiciarias los dias alegres desta vida ; sino antes te gozarias de ser atribulado por Dios , y tendrias por grandissima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

4 O si gustasses aquestas cosas, y las rumiasses profundamente en tu coraçon, como aun solo vna vez no ofarias quexarte ! No te parece, que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna ? No es de pequeña estima, ganar, ò perder el Reyno de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo: mira q̄ yo, y todos mis Santos, los quales tuvieron grandes combates en este siglo, aora se gozan, y estàn consolados, y seguros, aora descansan en paz, y permaneceràn conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.

CAPITVLO XLVIII.

Del dia de la eternidad, y de las angustias desta vida.

1 **O** Bienaventurada morada de la Ciudad soberana! ò dia clarissimo de la eternidad, quando le escurece la noche, mas siempre luze la suma verdad, dia siempre alegre, siempre seguro, y siempre sin mudança! O si ya amaneciessse este dia, y se acabassen todas estas cosas temporales! Alumbra por cierto à los Santos con vna perpetua claridad: mas no assi à los que estàn en esta peregrinacion, sino de lexos, y como en espejo.

2 Los Ciudadanos del Cielo saben quan alegre sea aquel dia: los

hi-

hijos de Eva desterrados gimen, de ver quan amargo, y enojoso sea este de acá. Los dias deste tiempo son pocos, y malos, llenos de dolores, y angustias, donde se mancha el hombre con muchos pecados, se enreda en muchas passiones, es angustiado de muchos temores, agravado con muchos cuidados, distraido cō muchas curiosidades, enbuelto en vanidades, confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos, acosado de tentaciones, enflaquecido con los deleytes, atormentado de pobreza.

3 O quando se acabarán todos estos trabajos! quando estaré libre de la miserable servidumbre de los vicios! Quando me acordaré, Señor, de ti solo? Quando me
ale-

alegraré cūplidamente en ti? Quando estaré sin todo impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre de anima, y cuerpo? Quando tendré firme paz, paz sin perturbacion, y segura paz de dentro, y de fuera, paz estable de todas partes? O buen IESVS? Quando estaré para verte? Quando contemplaré tu gloria? Quando me serás todo en todas las cosas? Quando estaré en tu Reyno, el qual has aparejado eternamente à tus escogidos. Dexado me has pobre, y desterrado en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra, y graves desgracias.

4 Consuela mi destierro, mitiga mi dolor, porque à ti suspira todo mi deseo. Todo el plazer del mundo

do

do me parece muy pesada carga. Deseo gozarte intimamente, mas no puedo comprehenderte. Deseo estar vnido con lo celestial, mas agravame las cosas temporales, y las passiones no mortificadas. Con el pēsamiēto me quiero levātār sobretodas las cosas, mas me veo forçado de sugetarme à la carne contra mi voluntad. Assi, yo miserable, peleo cōmigo, y à mi mismo me soy enojoso quando al espiritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

5 O Señor, quanto padezco, quādo en el pensamiento rebuelvo las cosas celestiales, y luego se me ofrece vn tropel de cosas del mundo! Dios mio, no te alexes de mi, ni te desvies con ira de tu siervo: resplandezca vn rayo de tu claridad,

dad, y destruye estas tinieblas: embia tus saetas, y conturbense todas las alechanças de los enemigos. Recoge todos mis sentidos en ti; hazme olvidar todas las cosas de la tierra. Otorgame desechar, y apartar de mi aun las sombras de los vicios. Socorreme, verdad eterna, que no me mueva vanidad alguna: venga tu suavidad celestial, y huya de tu presencia toda torpeza. Perdona-me también por tu santissima misericordia, todas quantas vezes pienso en la oracion alguna cosa fuera de ti. Porque verdaderamente confieso mi costumbre, que muchas vezes estoy en la oracion fuera de lo que devo. Porque muchas vezes no estoy alli donde tengo mi cuerpo, ò me assiento: pero mas estoy
allà

allà donde mis pensamientos me llevan. Donde està mi pensamiento, allí estoy yo : allí està mi pensamiento a menuo, adonde esta lo q amo. Lo que naturalmente me deleita, ò por la costumbre me agrada, esso se me ofrece luego.

6 Por lo qual tu, que eres verdad, dixiste : Donde està tu tesoro, allí està tu coraçon. Si amo el Cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alegrome con las prosperidades, y entristezcome de las adversidades. Si amo la carne, muchas vezes amagino en sus cosas. Si amo el espíritu, huelgome en pensar cosas espirituales. Porque de todas las cosas que amo, hablo de buena gana, y oigo hablar, y las imaginaciones

stai-

traigo conmigo à mi casa. Mas bien-aventurado aquel , que por tu amor dà repudio à todo lo criado; que haze fuerza à su natural , y crucifica à los apetitos carnales con el fervor del espiritu: para que serena su conciencia te ofrezca oracion pura, y sea digno de estar entre los Coros Angelicos , deseçadas dentro , y fuera de si todas las cosas terrenas.

CAPITVLO XLIX.

Del deseo de la vida eterna, y quantos bienes están prometidos à los que pelean bien.

Hijo, quando sientes en ti algun deseo de la eterna bienaventurança , y desees salir de la
car-

carcel del cuerpo, para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanças; dilata tu coraçon, y recibe con todo amor esta santa inspiracion. Da muchas gracias à la soberana bondad, que lo haze assi contigo, visitádote con clemencia, moviendote con amor, levantandote con poderosa mano, para que no caigas en tierra por tu propria pesadumbre. Porque esto no lo recibes por tu diligéncia, ò fuerças, mas por solo el querer de la gracia soberana, y del agrado divino: para que aproveches en virtudes, y en mayor humildad, y te aparejes para los combates que te han de venir, y trabajes por llegarte à mi de todo coraçon, y servirme con abraçada voluntad.

Hi-

2 Hijo, muchas vezes arde el fuego, mas no sube la llama sin humo. Assi tambien, los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales, mas aùn no estàn libres del amor carnal. Y por esso hazen tan poco por la honra de Dios puramente, aun lo que con muy grã deseo me piden. Tal suele ser algunas vezes tu deseo, el qual mostraste cõtanta importunidad. Porque no es puro, ni perfecto, lo que va inficionado de proprio interes.

3 Pide, no lo que es para ti deleitable, y provechoso, sino lo que es para mi aceptable, y hõroso: que si rectamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion à tu deseo, y à qualquiera cosa deseada, y seguir mi disposicion, y no tu antojo. Yo

conozco tu deseo , y he oído tus largos gemidos. Ya querrias tu estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios : ya te deleita la casa eterna , y la patria celestial, llena de gozo , mas aun no es venida essa hora , aun es otro tiempo, conviene a saber , tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de examē. Deseas ser lleno del sumo bien, mas no lo puedes alcanzar aora; yo soy; Esperame (dize el Señor) hasta que venga el Reyno de Dios.

4 Has de ser probado aun en la tierra , y exercitado en muchas cosas. Algunas vezes seràs consolado , mas no te serà dada cumplida hartura. Por esso esfuerçate mucho, y sè valiente, assi en hazer, como en padecer adversidades contra

Y

la

la naturaleza. Conviene q̄ te vistas del hombre nuevo, y estar mudado en otro hombre. Conviene hazer muchas vezes lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada à los otros, irà delante; lo que à ti te contenta, no se harà, lo que dicen los otros, serà oïdo, lo que dizes tu, serà reputado por nada. Pediràn los otros, y recibiràn; tu pediràs, y no alcançaràs.

5 Otros seràn muy grandes en la boca de los hombres; de ti no se harà cuenta. A los otros se encargará este, ò aquel negocio; tu serà tenido por inutil. Por esto se entristecerà algunas vezes la naturaleza, y serà cosa grande, si lo sufrieres callando. Desta suerte, en estas y otras cosas semejantes, es probado

do el siervo fiel del Señor, para ver como sabe negarse, y quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa en que mas te convenga morir à ti mismo, como en ver, y sufrir lo contrario à tu voluntad; principalmente, quando parece sin razon, y de poco provecho lo que te mandan hazer! Y porque tu, siendo mandado, no osas resistir à la voluntad de tu Superior, por esso te parece cosa dura, andar à la voluntad de otro, y dexar tu propio parecer.

6 Mas considera, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano, y el muy grande galardón: y no te seràn graves, mas vna gran consolacion que esfuerce tu paciencia. Porque tambien, por esta poca voluntad propia, que aora dexas de

grado, poseerás para siempre tu voluntad en el Cielo: pues allí hallarás todo lo que quisieres, y quanto pudieres desear. Allí tendrás en tu poder todo el bien, sin miedo de perderlo. Allí tu voluntad, vna con la mia para siempre, no codiciará cosa particular. Allí ninguno te resistirá, ninguno se quejará de ti, ninguno te impedirá, ni contradirá: mas todas las cosas deseadas tendrán presentes juntamente, y hartarán todo tu afecto, y los colmarás cumplidamente. Allí te dará yo gloria, por la injuria que sufriste; honor de alabanza por la tristeza; por el mas baxo lugar, la silla del Reyno perpetuo. Allí parecerá el fruto de la obediencia, alegrase el trabajo de la penitencia, y la humilde

milde sugesion serà gloriosissima-
mente coronada.

7 Aora, pues, inclinate humil-
mente debaxo de la mano de todos;
y no cuides de mirar quien lo dixo,
ò quien lo mandò. Mas ten gran-
dissimo cuydado, ora sea Prelado, y
menor, ò igual, el que algo te pidie-
re, ò mandare, que todo lo tengas
por bueno, y estudies de cumplirlo
con pura voluntad. Busque cada
vno lo que quisiere, gloriése este en
esto, y aquel en lo otro, y sea ala-
bado mil millares de vezes: mas tu,
ni en esto, ni en aquello, sino goza-
te en el desprecio de ti mismo, y en
mi voluntad, y honra: vna cosa de-
ves desear, que por vida, ò por
muerte, sea Dios siempre glorifica-
do en ti.

CAPITVLO L.

Como se deve ofrecer en las manos de Dios, el hombre desconsolado.

S Eñor Dios, Padre Santo, aora, y para siempre seas bendito, que assi como tu quieres ha sido hecho, y lo q̄ hazes es bueno. Alegrese tu siervo enti, no en si, ni en otro alguno: porque tu solo eres alegria verdadera, tu esperança mia, y corena mia, tu, Señor, eres mi gozo, y mi honra. Que tiene tu siervo, sino lo que recibí de ti, aun sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado, y hecho. Pobre soy, y en trabajos, desde mi mocedad: y mi anima se entristece algunas vezes hasta llorar; y otras vezes se turba
con-

configo, por las passiones que se levantan.

2 Deseo el gozo de la paz: pido la paz de tus hijos, que son apacentados por ti en la lumbre de la consolacion. Si me das paz, si derramas en mi tu santo gozo, estará el anima de tu siervo llena de alegría, y devota para alabarte. Mas si te apartares, como muchas vezes lo hazes, no podrá correr la carrera de tus Mandamientos; mas antes hincarà las rodillas para herir sus pechos: porque no le vâ como los dias passados, quando resplandecia tu luz sobre su cabeça, y era defendida de las tentaciones que venian debaxo de la sombra de tus alas.

3 Padre justo, y digno de ser alabado para siempre, llegado ha la

Y 4 ho-

hora en que tu siervo es provado. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por ti en esta hora. Padre, digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tu sabias eternamente que avia de venir, en la qual tu siervo este vn poco abatido en lo exterior, mas viva siempre interiormente delante de ti. Despreciado sea, y humillado vn poco, y desechado delante de los hombres, sea quebrantado con passiones, y enfermedades; porque resucite contigo al aurora de la nueva luz, y sea clarificado en los Cielos. Padre Santo, assi lo ordenaste tu, y assi lo quisiste, y lo que mandaste se ha hecho.

4 Esta es la merced que hazes a tu amigo, que padezca, y sea atrib-

bulado en este mūdo por tu amor,
quantas vezes permites que se ha-
ga, y de qualquier hombre que se
hiziere: no se haze cosa en la tie-
rra, sin tu consejo, y providencia, ni
sin causa. Señor, bueno es para mi,
que me has abatido: porque apren-
da tus justificaciones, y destierre
de mi coraçon toda sobervia, y pre-
funciõ. Provechoso es para mi, que
la confusion ha cubierto mi rostro,
porque assi te busque para conso-
larme, y no a los hombres. Tambié
aprendi en esto a temblar de tu es-
pantoso juizio, que afligés al justo
con el malo, mas no sinequidad, y
justicia.

5 Gracias te hago, que no de-
xaste sin castigo mis males, mas affli-
giste con amargos agotes, hirien-
do-

dome de dolores, y angustias, de dentro, y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Señor Dios mio, Medico celestial de las animas, que hieres, y sanas; pones en graves tormentos, y libras dellos. Sea tu correccion sobre mi, que tu castigo me enseñará.

6 Padre mio muy amado, veefme aqui en tus manos, yo me encino à la vara de tu correccion. Hieres mis espaldas, y mi cuello, para que enderece mi torcido querer à tu voluntad. Hazme piadoso, y humilde dicipulo, como bien fueles hazerlo, para que ande à todo tu querer. Todas mis cosas, y à mi, te encomiendo, para que las rijas: mejor es aqui ser coregido, que en lo por venir. Tu sabes todas las cosas,

fas, y en particular, y no se te escóde nada en la humana conciencia. Antes que se haga, sabes lo venidero: y no ay necesidad, que alguno te enseñe, ò avise de las cosas que se hazen en la tierra. Tu sabes lo que me conviene para mi adelantamiēto, y quanto me aprovecha la tribulacion, para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad, y gusto, y no deseches mi vida pecadora, à ninguno mejor, ni mas claramente conocida, que à ti solo.

7 Señor, concedeme saber lo q̄ devo; amar lo que se deve amar: alabar lo que à ti es agradable; estimar lo q̄ te parece precioso; aborrecer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos exteriores, ni sentenciar se-

se-

segun el oïdo de los hombres ignorantes ; mas dâme gracia, que pueda discernir entre lo visible, y lo espiritual cõ verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu divino beneplacito.

8 Muchas vezes se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los mundanos se engañan también en amar solamente lo visible. Que mejor tiene el hombre, porque otro le alabe ? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo, quando lo ensalça: Y verdaderamente, mas le averguença, quando vanamente le alaba. Porque quãto es cada vno en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, dize el humilde

San Francisco.

CA-

CAPITVLO LI.

*Devemos ocuparnos en cosas baxas,
quando cessan las altas.*

Hijo, no puedes estar siempre en el fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contéplacion; mas es necessario, por la corrupció del pecado original, que deciendas algunas vezes à cosas baxas; y tambien à llevar la carga desta vida corruptible, aunque te pesa, y enoja. Mientras que traes el cuerpo mortal, enojo sentiràs, y pesadumbre de coraçon. Por esso conviene gemir muchas vezes, estando en la carne, por el peso de la carne; porque no puedes ocuparte perfectamente-

men-

mente en los exercicios espirituales
y en la divina contemplacion.

2. Entonces conviene que
ocupes en obras humildes, y exterio-
res, consolandote con hazer buenos
actos; y espera mi venida, y la visita
del Cielo con firme confianza: su-
fre con paciencia tu destierro, y la
sequedad del espiritu, hasta que
otra vez yo te visite, y seas libre de
toda congoja. Porque yo te haré
olvidar las penas, y que gozes de
gran serenidad interior. Yo esten-
deré delante de ti los prados de las
Escrituras; para que ensanchado
coraçon, corras la carrera de mis
Mandamientos: No son iguales las
passiones deste tiempo, en compa-
racion de la gloria que se nos de-
cubrirá.

CAPITVLO LII.

No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentas.

S Eñor, no soy digno de tu cõsolacion, ni de alguna visita espiritual: y por esso justamente lo hazes conmigo, quando me dexas pobre, y desconsolado. Porque aunque yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no mereceria aun tu consuelo. Por esso no soy digno sino de ser açotado, y castigado: porque yo te ofendi gravemente, y muchas vezes, y pequè mucho, y de muchas maneras. Assi, que bien mirado, no soy digno de bien alguno, por pequeño que sea. Mas tu, piadoso, y misericordioso
Dios,

Dios, que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad, en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento, tienes por bien de consolar à tu siervo sobre todo modo: pero tus consolaciones no son como las humanas.

2 O Señor, que he hecho, para que tu me diesses alguna consolacion celestial? Yo no me acuerdo aver hecho algun bien, mas que he sido siempre inclinado à vicios, y muy pereçoso para enmendarme. Esto es verdad, y negarlo no puedo: si yo dixesse otra cosa, tu estaras contra mi, y no auria quié me defendiessa. Que he merecido por mis pecados, sino el infierno, y el fuego eterno? y conozco en verdad,

dad, que soy digno de todo escarnio, y menolprecio, y que no conviene que more entre tus devotos: y aunque yo oiga esto con tristeza, reprehenderè mis pecados contra mi por la verdad, porque mas facilmente merezca alcanzar tu misericordia.

3 Que dirè yo, pecador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar, sino sola esta palabra: Pequè, Señor, pequè: avè misericordia de mi, perdoname. Dexame vn poquito, para que lllore mi dolor, antes que vaya a la tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte. Que es lo que pides principalmente al culpable, y miserable pecador, sino que se convierta, y se humille por sus pecados?

Z De

De la verdadera contricion, y humildad de coraçon, nace la esperança del perdon, y se reconcilia la conciencia turbada, reparase la gracia perdida, defiende al hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios, y el anima que à él se convierte.

4 Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados, es para tí sacrificio muy acepto, que huele mas suavemente en tu presencia, que el incienso. Este es tambien el unguento agradable que tu quisiste que se derramasse sobre tus sagrados pies: porque nunca desechaste el coraçon contrito, y humillado. Aqui està el lugar del refugio, para el que huye de la cara del enemigo. Alli se enmienda, y limpia lo q̄ en otro lugar se errò, y manchò. CA-

CAPITVLO LIII.

La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.

Hijo, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en ti su influencia. Busca lugar secreto para ti, huelgate de morir à solas contigo, dexa las practicas: ora mas devotamente à Dios para que te dè compuncion de coraçon, y pureza de cõciencia. Estima todo el mundo en nada: el vacar à Dios, prefiere à todas las cosas exteriores. Porque no podràs vacar à mi, y juntamente deleitarte

en lo transitorio. Conviene des-
viarte de conocidos, y de amigos, y
tener el anima privada de todo pla-
zer temporal. Assi lo encarga el
Apostol San Pedro, que todos los
Fieles Christianos se abstengan en
este mundo, como advenedizos, y
peregrinos.

2. O quanta confiança tendrá
en la muerte el que se siente, que
no le tira cosa alguna deste mundo.
Mas el anima flaca, no entiende
aun, que cosa sea tener el coraçon
apartado de todas las cosas; ni el
hombre interior. Mas si quiere ser
verdaderamente espiritual, convie-
ne que renuncie los parientes, y à
los estraños, y de ninguno mas se
guarde, que de si mismo. Si te ven-
ces à ti perfectamente, todo lo de-

màs

mas sugetaràs con facilidad. La perfecta vitoria es, vencerse à si mismo: porque el que se tiene sugeto, de modo que la sensualidad obedezca à la razon, y la razon à èl en todas las cosas, es verdaderamente vencedor, y señor del mundo.

3 Si deseas subir à esta cùbre, conviene començar varonilmente, y poner la segur à la raiz, para que arràques, y destruyas la desordenada inclinacion, que ocultamente tienes à ti mismo, y à todo bien propio, y corporal. Deste amor desordenado que se tiene el hombre à si mismo, depède todo lo que de raiz se ha de vencer: el qual vècido, y señoreado, luego ay gran fofsiego, y paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente

à si mismos, y del todo no salen de su propio amor, por esso se quedan embueltos en sus afectos, y no se pueden levantar sobre si en espíritu. Pero el que desea andar conmigo libre, es necesario que mortifique todas sus malas, y desordenadas aficiones, y que no se pegue à criatura alguna con amor de concupiscencia.

CAPITULO LIV.

De los diversos movimientos de la naturaleza, y de la gracia.

Hijo, mira cō vigilancia los movimientos de la naturaleza, y de la gracia, que muy contraria, y sutilmente se mueven, y de modo, que con dificultad son cono-

ci-

cidos, sino por varones espirituales, y interiormente alumbrados. Todos desean el bien, y en sus dichos, y hechos buscan alguna bondad; por esso muchos se engañan con color del bien.

2 La naturaleza es astuta, y trae à si à muchos, los enlaza, y engaña, y siempre se pone assi por fin principal: mas la gracia anda sin doblèz, desviafe de todo color de mal; no pretende engañar, sino haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa como en su fin.

3 La naturaleza no quiere morir de buena gana, ni quiere ser premiada, ni vencida, ni de grado sujeta: mas la gracia estudia en la propria mortificacion, resiste à la

ensualidad, quiere ser sugeta, desea ser vencida, no quiere vsar de su propia libertad, huelgase de estar debaxo de la diciplina, no codicia señorear alguno; mas vivir, y ser, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios està aparejada à obedecer con toda humildad à qualquiera criatura humana.

4 La naturaleza trabaja por su interès, y tiene la mira à la ganancia que le puede venir: la gracia no considera lo que es vtil, y provechoso à si, sino lo que aprovecha à muchos.

5 La naturaleza de buena gana recibe la honra, y la reverencia: la gracia fidelissimamente atribuye à solo Dios toda honra, y gloria.

6 La naturaleza teme à la cõ-
fu-

fusion, y al desprecio: mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de IESVS.

7 La naturaleza ama al ocio, y los entretenimientos corporales: mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad al trabajo.

8 La naturaleza busca tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la gracia deleitasse con cosas llanas, y baxas, no desecha las asperas, ni reüsa el vestir ropas viles.

9 La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristese del daño, enojase de vna palabra injuriosa: mas la gracia mira las cosas eternas, no esta arrimada à lo temporal, ni se

tur-

turba quando lo pierde, ni se azeda con las palabras asperas; porque puso su tesoro, y gozo en el Cielo, donde ninguna cosa perece.

10 La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma q̄ dà; ama las cosas proprias, y particulares: mas la gracia es piadosa, y comun para todos, desdena la singularidad, contentase con lo poco, tiene por mayor felicidad el dar, que el recibir.

11 La naturaleza inclinanos à las criaturas, à la propria carne, à la vanidad, y à las distracciones: mas la gracia llevanos à Dios, y à las virtudes, renuncia las criaturas, hu-ye al mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los passos vanos, averguéçase de parecer en publico.

La

12 La naturaleza de buena gana toma qualquier plazer exterior, en que deleite sus sentidos: mas la gracia, en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien, sobre todo lo visible.

13 La naturaleza, quanto haze, es por su propria comodidad, y ganancia; no puede hazer cosa de balde, mas espera alcançar otro tanto, ò mas alabança, favor por el bien que ha hecho; y desea que sean sus obras; y sus dadivas muy estimadas: mas la gracia, ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas, que quanto basta para conseguir lo eterno.

14 La naturaleza se alegra de muchos amigos, y vezinos, gloriafe
del

del noble lugar, y del gran linage
figue al apetito de los poderosos,
lisonjea à los ricos, regocija à sus
iguales: la gracia, aun à los enemi-
gos ama, y no blasona por los mu-
chos amigos, ni estima el lugar, ni
linage donde viene, si no ay en ello
mayor virtud; mas favorece al po-
bre, que al rico, tiene mayor com-
passion del inocente, que del pode-
roso; alegrasse con el verdadero, y
no con el mentiroso, amonesta sié-
pre à los buenos, que sean mejores,
y que por las virtudes imiten al
Hijo de Dios.

15 La naturaleza luego se queja
de la necesidad, y del trabajo: la
Gracia sufre con buen rostro à la
pobreza.

16 La naturaleza todas las co-
sas

tas buelve à si, y por si pelea, y por-
fia: mas la gracia todo lo refiere à
Dios, de donde originalmente ma-
na, ningun bien se atribuye, ni pre-
sume vanamente. No porfia, ni pre-
fiere su razon à las otras; mas en
todo sentido, y entendimiento se su-
geta à la sabiduria eterna, y al divi-
no examen.

17 La naturaleza desea saber,
oir nuevas, y secretos, y quiere
mostrarle exteriormente, y expe-
rimentar muchas cosas con los sen-
tidos, desea ser conocida, y hazer
cosas de dōde le procede la alaban-
ça, y fama: mas la gracia no cuida
de entender cosas nuevas, y delga-
das; porque todo esto nace de la
corrupcion antigua, como no aya
cosa nueva, ni durable sobre la tie-

ria

rra : enseña à recoger los sentidos, à evitar el contento, y pompa vana, esconder humilmente las cosas maravillosas, y dignas de alabar, y buscar de todas las cosas, y de toda ciencia, fruto provechoso, alabanza, y honra de Dios: no quiere aun aquel que es regido de la gracia, q̄ èl, ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los dà à todos con purissimo amor.

18 Esta gracia es vna lumbrẽ sobrenatural, y vn singularissimo don de Dios, y propriamente vna señal de los escogidos, y vna prenda de la salud eterna, que levanta al hombre de lo terreno à amar lo celestial, y de carnal lo haze espiritual. Assi, que quanto mas apremia-
da,

da, y vencida es la naturaleza, tanto le es infundida mayor gracia, y cada dia es reformado el hombre interior; segun la imagē de Dios, con nuevas visitaciones.

CAPITVLO LV.

De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina.

S Eñor Dios mio, q̄ me criaste à tu imagen, y semejàça, cōcedeme esta gracia, la qual mostraste ser tan grande, y necessaria para la salvacion: porque yo pueda vencer mi naturaleza dañada, que me lleva à la perdicion, y à los pecados. Pues yo siento en mi carne la ley del pecado, que contradize à la ley

ley

ley de mi anima, y me lleva cautivo
à consentir en muchas cosas con
sensualidad : y no puedo resistir
sus passiones , sino està presente
santissima gracia , derramada con
amor ardentissimo en mi cora
çon.

2 Menester es tu gracia, y muy
gran gracia , para vencer la natura-
leza , inclinada siempre à lo malo
desde su mocedad. Porque caida
por el primer hombre Adan, y cor-
rumpida por el pecado, descende
en todos los hombres la pena desta
mãcilla: de suerte, que la misma na-
turaleza, que fue criada por ti bue-
na, y derecha, ya se quenta por vi-
cio, y enfermedad de la naturaleza
corrupta ; porque el mismo movi-
miento suyo, que le quedò, la trae

à lo

à lo malo, y à las cosas baxas. Pues vna pequeña fuerça que le ha quedado, es como vna centellita escõdida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grandes tinieblas, que tiene toda via vn juicio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso; aunque no tiene fuerça para cumplir todo lo que le parece bueno, ni vfa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus aficiones.

3 De aqui viene, Dios mio, que yo, segun el hombre interior, me deleito en tu Ley, sabiendo que tu Mandamiento es bueno, justo, y santo, juzgando tambien, que todo mal, y pecado se deve huir. Mas cõ la carne sirvo à la ley del pecado,

Aa

pues

pues obedezco mas a la sensualidad, que a la razon. De aqui es, que tengo vn buen querer, mas no he lo poder para cumplirlo. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contricion torno atrás, y desfallezco. De aqui tambien viene, que conozco el camino de la perfeccion, y veo claramente como la devo seguir; mas agravado del peso de mi propria corrupcion, no me levanto a cosas mas perfectas.

4 O Señor, quan necessaria es tu gracia, para començar el bien para crecer, y perficionarlo! Porque sin ella, ninguna cosa puedo hazer, mas enti todo lo puedo, como

far-

fortado con la gracia. O gracia verdaderamente celestial, sin la qual son ningunos los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ò la eloquencia, valen delante de ti Señor, sin tu gracia: porque los dones naturales son comunes a buenos, y à malos; mas la gracia, y amor, es don propio de escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ò algun otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperança, ni las otras virtudes,

son acceptas à ti, sin caridad, ni gracia.

5 O beatissima gracia, que haze al pobre de el spiritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal buelues humilde de coraçon: ven, y descendiende à mi; y llename de tu consolacion, porque no desmaye mi anima de cansancio, y sequedad de coraçon. Suplicote, Señor, que halles gracia en tus ojos, que de verdad me basta, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, no temerè los males, estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella me da consejo, y favor. Mucho mas poderosa es que todo: los enemigos, y muy mas sabia que quantos saben.

Maef-

6 Maestra es de la verdad, enseña la disciplina, alumbra al corazón, consuela en los trabajos, destierra à la tristeza, quita el temor, aumenta à la devocion, produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella, sino vn madero seco, y vn tronco sin provecho? O Señor, prevengame pues tu gracia siempre, y acompañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Iesu Christo Hijo tuyo, Amen.

CAPITVLO LVI.

Que devemos negarnos, y seguir à Christo por la Cruz.

I **H**ijo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes passarte à

Aa 3 mi

mi. Assi como no desear nada de lo exterior, haze la paz interior; all la negacion, y desprecio interior, causa la vnion de Dios. Yo quiero que aprendas la perfeta negacion de ti mismo en mi voluntad, sin co- tradicion, ni quexa. Siguenme, yo soy camino, verdad, y vida. Sin ca- mino, no ay por donde andar, sin verdad, no podemos conocer, sin vida, no ay quien pueda vivir. Yo soy la carrera, que debes seguir; la verdad, à quien debes creer; la vi- da que debes esperar. Yo soy cami- no, que no puede ser cegado; ver- dad, que no puede ser engañada; vida, que no puede ser acabada. Yo soy camino muy derecho, verdad suma, vida verdadera, vida biena- venturada, vida increada. Si perma-
ne-

si nacieres en mi camino, conoceràs
la verdad, y la verdad te librarà, y
alcançaràs la vida eterna.

2 Si quieres entrar à la vida,
guarda los Mandamientos. Si quie-
res conocer la verdad, creeme. Si
quieres ser mi discipulo, niegate à
ti mismo. Si quieres posseder la vida
bienaventurada, desprecia à esta
presente. Si quieres ser ensalçado
en el Cielo, humillate en el mūdo.
Si quieres reynar conmigo, lleva
tambien conmigo la Cruz: porque
solos los siervos de la Cruz hallan
la carrera de la Bienaventurança,
y de la luz verdadera.

3 Señor IESVS, pues que tu
camino es estrecho, y despreciado
en el mundo, concedeme que des-
precie yo el mundo contigo. Que

no es mejor el siervo que su Señor,
ni el dicipulo que el Maestro. Exer-
citefe tu siervo en tu vida, que en
ella està mi salud, y la santidad ver-
dadera. Qualquier cosa, que fuer-
della oigo, ò leo, no me recrea, ni
fatisface del todo.

4 Hijo, pues sabes esto, y has
leido tanto, si lo hizieres, seràs bien-
aventurado. El q abraça mis Man-
damientos, y los guarda, esse es el
que me ama, y yo le amarè, y me
manifestarè à el, y le harè assentar
conmigo en el Reyno de mi Padre.

5 Señor IESVS, como lo dixi-
ste, y prometiste, assi me dà tu gra-
cia, para que lo merezca. Recibi,
recibi de tu mano la Cruz, yo la lle-
varè hasta la muerte, assi como tu
me la pusiste. Verdaderamente la

vida del buen Monge es Cruz, mas
guia para la gloria. Ya hemos co-
mencado, no se deve tornar atrás,
ni conviene dexarla.

6 Ea hermanos, vamos juntos,
IESVS serà con nosotros. Por IE-
SVS tomemos esta Cruz, que es
nuestro Capitan, y Adalid, y serà
nuestro ayudador. Mirad que nues-
tro Rey vâ delante de nosotros,
que pelearà por nosotros. Sigamos-
le varonilmente, ninguno tenga
miedo de los terrores; estemos apa-
rejados a morir con animo en la
batalla, y no demos tal afren-
ta à nuestra gloria, que
huyamos de la
Cruz.

CAPITVLO LVII.

No deve acobardarse el que cae en alguna flaqueza.

Hijo, mas me agrada la paciencia, y humildad en lo aduerso, que el mucho consuelo, y devocion en lo prospero. Porque te entristece vna pequeña cosa hecha, ò dicha contra ti? Aunque mas fuera, no devias enojarte. Mas aora dexala passar, porque no es lo primero, ni nuevo, ni será lo postero, si mucho vivieres. Harto esforcado te muestras, quando ninguna cosa contraria te viene. Aconsejas bien, y sabes alentar à otros con palabras: mas quando viene à tu puerta alguna repentina tribulacion,

cion, luego te falta consejo, y esfuerzo. Mira tu gran flaqueza, pues la vès por experiencia, aun en muy ligeros acaecimientos: mas sabete, que se haze por tu salud, quando estas cosas, y otras semejantes acaecen.

2 Pon en mi tu coraçon, como mejor supieres: si te tocàre la tribulacion, a lo menos no te derribe, ni embarace mucho tiempo: sufiela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada, que escandalice à algun flaco. Presto se amansarà el impetu, que en tu coraçon se levantò; y el dolor interior se bolverà en dulçura,

ra,

ra, tornando la gracia. Yo vivo aun
(dize el Señor) aparejado para ayu-
darte, y para cōsolarte mucho mas
de lo acostumbrado, si confias en
mi, y me llamas con devocion.

3 Sossiega tu anima, y aperci-
bete para trances mayores. Aun-
que te veas muchas vezes atribula-
lado, ò gravemente tentado, no es-
tà ya por esso todo perdido. Hom-
bre eres, y no Dios; carne, y no An-
gel. Como podràs tu estar siempre
en vn mismo estado de virtud, pues
le faltò al Angel en el Cielo, y al
primer hombre en el Paraiso? Yo
soy el que levanta con entera sa-
lud à los que lloran, y traigo à mi
divinidad los que conocen su fla-
queza.

4 Señor, bendita sea tu pala-
bra,

bra, dulce para mi boca mas que la miel; y el panal. Que haria yo en tantas tribulaciones, y angustias, si tu no me animasses con tus santas palabras? Llegando yo pues al puerto de la salvacion, que se me dà de quanto huviere padecido? Dame buen fin; dame vna dulce partida deste mundo. Dios mio, acuerdate de mi, y guíame por camino derecho à tu Reyno. Amen.

CAPITULO LVIII.

No se deven escudriñar las cosas altas, y los juizios ocultos de Dios.

1 **H**ijo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juizios de Dios: porque vno es desamparado, y otro tiene tanta gra-

gra-

gracias; porque està vno muy affligido, y otro tan altamente ensalzado. Estas cosas exceden à toda humana capacidad: y no basta razon ni disputa alguna, para investigar el juicio divino. Por esso, quando el enemigo te truxere esto al pensamiento, ò algunos hombres curiosos lo preguntàren, responde a quello del Profeta: Iusto eres, Señor, y justo tu juicio. Y aquello que dize: Los juizios del Señor, verdaderos son, y justificados en si mismos. Mis juizios han de ser temidos, no examinados, porque no se comprehenden con entendimiento humano.

2 Tampoco te pongas à inquirir, ò disputar de los merecimientos de los Santos, qual sea mas santo, ò mayor en el Reyno del Cielo.

Et

Estas cosas muchas vezes causan contiendas, y dissensiones, sin provecho: crian tambien sobervia, y vanagloria: de donde nacen embidias, y discordias, quando quiere vno preferir imprudentemente vn Santo à otro, y otro quiere aventajarlo. Querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho à los Santos: porque yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual consiste mas en verdadera humildad, que en la propia estimacion.

3 Algunos con zelo de amor, se aficionan à vnos Santos mas que à otros, esto mas nace de afecto humano, que divino: yo soy el que criè à todos los Santos: yo les di la gracia: yo les he dado la gloria:

yo

yo sè los meritos de cada vno: y de
 les previne con bendiciones de gra
 dulçura: yo conoci mis amados y a
 tes de los figlos: yo los escogí de mi
 mundo, y no ellos a mi: yo los lla
 mè por gracia, truxe por misericor
 dia: yo los llevè por diversas cen
 taciones: yo les embiè grandissi
 mas consolaciones, les di mi perse
 verancia: yo coronè su paciencia.

3 Yo conozco al primero, y a
 vltimo: yo los abraço à todos con
 amor inestimable: yo soy digno de
 ser alabado en todos mis Santos
 yo soy digno de bendecir sobre to
 das las cosas, y devo ser honrado
 por cada vno de quantos he cre
 grandecido, y predestinado, sin pre
 ceder algun mereçimiento suyo
 Por esso, quien despreciare a vn
 de

de mis pequenuelos , no honra al grande, porque yo hize al grande, y al pequeño. Y el que quisiere disminuir alguno de los Santos, à mi me apoca, y à todos los otros de mi Reyno. Todos son vna cosa, por el vinculo de la caridad, todos de vn voto, todos de vn querer, todos se aman en vno.

5 Y lo que es sobre todo, que mas me aman à mi, que à si, ni que à todos sus merecimientos. Porque levantados sobre si, y libres de su propio amor, se pasan de todo al mio, en el qual tãbien se regocijan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar, ni declinar, porque llenos de la verdad eterna, arden en fuego de mi amor, que no se puede apagar. Callen pues los

Bb

hom-

hombres carnales, y animales, y disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sino sus bienes particulares. Quitan, y ponen a parecer, no como agrada a la eterna verdad.

5 Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espiritu, que tarde saben amar alguno con amor espiritual perfecto. Y aun los lleva mucho el afecto natural, y la amistad humana, con la qual se inclinan mas a unos, que a otros: y assi, como sienten de las cosas baxas, assi imaginan las celestiales. Mas ay grandissima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales por la enseñanza de Dios.

Pues

7 Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber: trabaja mas en esto, y mira que puedas ser si quiera el menor en el Reyno de Dios. Y aunque vno supiesse qual es mas santo que otro, ò el mayor en el Reyno del Cielo, que le aprovecharia tal ciencia, si no se humillasse delante de mi, por este conocimiento, y se levantasse à alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios, el que piensa la gravedad de sus propios peccados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lexos està de la perfeccion de los Santos, que el q porfia qual sea mayor, ò menor Santo. Mejor es rogar à los Santos con devotas oraciones, y lagrimas, y con humil-

de coraçon invocar su favor, que
con vana pesquisa escudriñar su
secretos.

8 Ellos estàn bien, y muy con-
tentos, si los hombres se quisiesse
sollegar, y refrenar sus vanas len-
guas. No se glorian de sus propios
merecimientos, pues que ninguna
cosa buena se atribuyen à si mis-
mos, sino todo à mi: porque yo les
di todo quanto tienen con infinita
caridad. Llenos estàn de tâto amor
de la divinidad, y de abundancia de
gozos, que ninguna parte de gloria
les falta, ni les puede faltar cosa
alguna de bienaventurança. Todos
los Santos, quanto mas altos estàn
en la gloria, tanto mas humildes
son en si mismos, y estàn mas cer-
canos à mi, y son muy amados de
mi.

mi. Por lo qual, dize la Escritura. que abatian sus coronas delante de Dios, y se postraron, poniendo el rostro en el suelo delante del Corde-ro, y adoraron al que vive sin fin.

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cie-los, que no saben si seràn dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es, ser en el Cielo, si quiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamaràn hijos de Dios, y lo seràn. El menor serà grande entre mil, y el pecador de cien años se ha de morir. Pues quando preguntaron los Discipu-los, quien fuesse mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron estas pala-bras: Si no os convirtieredes, y os tornaredes pequeñitos como ni-

Bb 3 ños,

ños, no entrareis en el Reyno de los Cielos: Por esso qualquiera que se humillare como pequenito, aquel es el mayor en el Reyno de Cielo.

10 Ay de aquellos, que se desdenan de humillarse de voluntades con los pequenitos: porque la puerta estrecha del Reyno celestial, ellos dexarà entrar. Ay de los ricos, que tienen aqui sus deleites, quando entraren los pobres en el Reyno de Dios, quedaràn ellos fuera llorando. Gozaos, humildes, y alegraos, pobres, que vuestro es el Reyno de Dios, si andais en verdad.



CAPITVLO LIX.

Toda la esperança, y conſiança ſe deve poner en ſolo Dios.

S Eñor, que conſiança tengo yo en eſta vida? O qual es mi mayor contento, de quantos ay debaxo del Cielo, ſino tu Señor, mi Dios, cuyas miſericordias no tienen numero! Adonde me fue bien ſin ti? O quando me pudo ir mal eſtado tu preſente? Mas quiero ſer pobre por ti, que rico ſin ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poſſeer ſin ti el Cielo. Donde tu eſtàs, alli es el Cielo: y donde no, es infierno, y muerte. A ti deſeo, y por eſto es neceſſario dar gemidos, y voz en ſeguimiento

tuyo, con oracion fervorosa. En fin yo no puedo confiar cumplidamente en alguno, que me ayude con tiempo en las necessidades que me ofrecen, sino en ti solo, Dios mio. Tu eres mi esperanza, tu mi confianza, tu mi consolador, y muy fiel en todas las cosas.

2 Todos buscan sus intereses, tu buscas solamente mi salud, y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien. Aunque algunas vezes me dexes en diversas tentaciones, y adversidades, todo lo ordenas para mi provecho, que sueles de mil modos probar tus escogidos. No menos debes ser amado, y alabado, quando me pruebas, que si me colmases de consolaciones celestiales.

En

3 En ti, pues, Señor Dios, pongo yo toda mi esperança, porque eres mi refugio: en ti pongo toda mi tribulacion, y angustia: porque todo lo que mira fuera de ti, lo veo flaco, y deleznable. Porque no me aprovecharon los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me daràn respnesta provechosa, ni los libros de los doctos me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun lugar secreto defender, si tu mismo no estás presente, y me ayudas, esfuerças, consuelas, enseñas, y guardas.

4 Porque todo lo que parece algo para ganar la paz, y bienaventurança, es nada, si tu estás ausente; ni dà en verdad, bienaventuran-

ca alguna. Tu, pues, eres fin de todos los bienes, y alteza de la vida, y abismo de palabras: y esperar en ti sobre todo, es grandissima consolacion para tus siervos. A ti, Señor, levanto mis ojos, en ti confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, y santifica mi anima con benedicion celestial, para que sea morada santa tuya, y silla de tu gloria eterna: y no aya en este Templo cosa de indignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad inmensa. Mirame segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion deste pobre siervo tuyo, desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende, y conserva el anima deste tu pequenuelo esclavo,

vo,

vò, entre tantos peligros desta vida corruptible ; y acompañandola tu gracia , guiala por la carrera de la paz à la patria de la perpetua claridad,
Amen.

